



SANTIAGO

EL ALA QUE BROTA

Todos Los Políticos Santiagueños Van al cielo. La Bitácora Inútil.
Un Nuevo Sistema Político Para Santiago del Estero. El Medioevo Argentino.

Raúl Dargoltz • Oscar Gerez • Horacio Cao • Josefina Vaca

Editorial Utopía y Sueños

Foto de la Tapa:

Fotografía de la Marcha Popular del 22/9/2004 realizada en la capital de Santiago del Estero en apoyo de la reforma constitucional. Agradecimiento a Editorial El Liberal

Editorial Utopía y Sueños
Quintino Bocayuva 76 - 2do. "10"
Tel.: 4981-0629 - Buenos Aires

ISBN: 987-21980-0-~~X~~

Todos los derechos reservados
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Buenos Aires, 2005

• by autores
• e mail rauldarg@arnet.com.ar-hcao@fibertel.com.ar*
ogerez@elliberal.com.ar

Impreso en la Argentina.

Este libro se terminó de imprimir en los talleres Gráficos de Mac Tomas, Murguiondo 2150, ciudad de Buenos Aires, Argentina, en el mes de febrero de 2005.

INDICE

Introducción	5
Primera Parte:	
Los rostros de la historia	9
Todos los políticos santiagueños van al cielo	12
El Tsunami ya pasó por Santiago del Estero	29
"El sol santiagueño"	33
El suicidio de los políticos santiagueños	38
Segunda Parte:	
Un nuevo sistema político para Santiago del Estero	43
Primera parte: Las razones para ser (moderadamente) optimistas	43
Segunda parte: Notas principales de un sistema a transformar	46
Tercera parte: La Administración Pública: entre el poder y la respuesta a la ciudadanía	49
Cuarta parte: Contenidos de un programa de transformación provincial	52
Crónicas del agua (La escasez de agua en el interior rural de Santiago, vista desde una mirada urbana)	56
Capítulo I: El agua líquido maravilloso	56
Capítulo II: Fatalidad	58
Capítulo III: De viaje con el camión tanque: ojos apagados	59
Capítulo IV: Viene la ayuda. 1ª parte: Esperanzas	60
Capítulo V: Viene la ayuda. 2ª parte: Problemas	62
Capítulo VI: Viene la ayuda. 3ª parte: Algo es algo	64
Capítulo VII: Decir no	65
Capítulo VIII: Como siempre	67

La batalla de Santiago del Estero. Una nueva agenda para las provincias	68
La relación Nación-Provincias en la Era Kirchner. ¿Un nuevo equilibrio regional o más de lo mismo?	71
Las Provincias en la era Alfonsín	72
La llegada de Menem	74
¿Y el modelo Kirchner?	75
Tercera parte:	
La bitácora inútil y otros textos. Hay que hacer algo urgente	77
Una tarea que hay que empezar ahora	79
Gracias a todos los firmantes	81
La mejor (la única) salida	84
Un símbolo de estos tiempos	87
Santiago, torcedor de desaciertos	89
Sobre justos y miserables	91
El miedo nos da la libertad	94
Lo que le hace falta a Santiago	97
Jueces y concepto de dignidad	100
Cuarta Parte:	
Avances y retrocesos de la intervención federal	
Santiago del Estero. El Medioevo Argentino	103
Una historia repetida	103
La pobreza social, la miseria política	105
La intervención federal	107
La pelea con el poder económico	108
La pelea política	110
La Reforma Constitucional	112
Un final abierto	115
El movimiento social en Santiago del Estero. La oportunidad de un salto hacia la madurez	116
La Intervención Federal y el movimiento social	119
La retirada	121
De cara al futuro	123
Las tareas pendientes. Santiago necesita un 17 de octubre	124
Peronismo y radicalismo	125
El peronismo en Santiago	126

Introducción

Observar el proceso sociopolítico santiagueño de los últimos tiempos provoca sensaciones contradictorias.

Por un lado, el entusiasmo por el derrumbe de una red omnívota y feudal, que había logrado mantener a la provincia fuera de la transición democrática que, con sus altas y bajas, recorría todo el país, incluso su periferia.

Además, durante algunos meses Santiago pareció ser la vanguardia de un proceso llamado a reformular todo el sistema político nacional, que comenzó a desmoronarse a partir de las jornadas de diciembre de 2001. ¿En qué otro lugar, como en el Santiago de mediados del 2004, se denunció tan directamente que la concentración económica y el sistema de partidos corrupto y clientelar eran la contracara de la miseria?

Pero por otro lado, no puede dejar de sentirse un dejo de decepción al ver que el proceso de reformas ha quedado trunco. La retirada de la Intervención Federal a partir de la caída de la reforma constitucional, termina siendo eso, una retirada, y no el broche de oro de un proceso de refundación.

Entiéndase bien: no se piensa que pueda ser posible el retorno al juarismo con su régimen de persecuciones, censura y arbitrariedad. Pero tampoco puede garantizarse que las próxi-

mas elecciones generales para elegir Gobernador y diputados provinciales no continúe una etapa en dónde siga campeando el clientelismo, los favores políticos y una esfera pública raquítica en lugar de la voluntad popular.

Esta doble sensación de satisfacción, optimismo y esperanza, por un lado, y de desencanto por todo lo que parecía se iba a poder hacer y no se hizo, aparece reflejada en la serie de artículos que constituyen este libro.

Estos trabajos tienen como base en una serie de notas realizados por los autores que fueran publicadas en tres prestigiosos medios gráficos: "El Liberal de Santiago del Estero", "Página 12" y "Le Monde Diplomatique".

Su contenido busca transmitir las alegrías y desilusiones, el heroísmo de algunos y la mezquindad de otros, en fin, las paradojas y contradicciones que, en definitiva, son inherentes a todo proceso político.

Parafraseando al gran escritor nacional Leopoldo Marechal, tenemos el objetivo de que este libro ayude a que Santiago del Estero deje de ser un humo y se convierta definitivamente en el ala que brota y despliegue su vuelo hacia un futuro diferente.

(...) ¡transforma en pájaro y leyenda
tu amor blanco y tu odio negro!
¡Monta ya tu cabrio aleccionado,
y repica el llamador de una Salamanca!
¡Toca el violín del Santo
para que broten azucenas
en la costilla del desierto!

[Has que tu mediodía
sea el puño cerrado de tu magia!
Santiago del Estero, esta canción
es una herida que se viste
con ropas de domingo,...
(...)

Porque, sobre tu yermo,
frente a la soledad,
he visto a un dios arrodillado
que meditaba tu delicia.
De lejos parece un humo,
de cerca un ala que brota.¹

¹ Leopoldo Marechal - "Canción Libro a Santiago del Estero" - Escrita en el año 1953, a propósito de los cuatrocientos años de la fundación de la provincia.

PRIMERA PARTE

LOS ROSTROS DE LA HISTORIA

Autor: Raúl Dargoltz (Publicado en El Liberal del 23/09/04 y en Página 12 del 25/09/04)

El día siguiente de la primavera, el 22 de septiembre, el mismo día que hace ciento cuarenta y dos años eran liberados los esclavos en los EE.UU., ví nuevamente "los rostros de la historia". Observé a una multitud integrada por miles de personas, de todas las clases sociales y edades, que por fin rompieron su silencio de siglos. Y allí, como diría Scalabrini Ortiz describiendo el 17 de octubre de 1945, estaba yo parado "como uno cualquiera y sabiendo que era uno cualquiera".

Lamentablemente estuve ausente del país durante el estallido social del 16 de diciembre del 93. Y ese día no pude contemplar la historia que me pasó por mis narices. Pero si dije presente, por pura casualidad (¿o será causalidad?), los días 19 y 20 de diciembre del 2.001, en Buenos Aires cuándo las cárceles frías se calentaron por los golpes. Estaba siendo juzgado por haberme atrevido a escribir sobre el Santiagueñazo y estupefacto contemplé como se estaba gestando el "Santiagueñazo Nacional". Fue el mismo día que enronquecieron las

gargantas, la multitud lloró por los gases y también por las 27 víctimas jóvenes que cayeron para siempre, por no resignarse a ser simples esclavos. El pueblo argentino, con gran dignidad, terminó con el super ministro del FMI y un presidente radical indigno que huyó en helicóptero y que desde el aire, como estuvo siempre, contempló un país que despertaba de su letargo. La historia no sería ya la misma.

También vi "los rostros de la historia" cuando el primero de abril de este año el interventor Pablo Lanusse y su equipo llegaban a la Casa de Gobierno, abriéndose camino en medio de una multitud, que por primera vez podía acercarse al histórico edificio siempre vallado para los opositores. A unas pocas cuadras, el matrimonio ilustre permanecía detenido en su domicilio por distintos delitos. Esa multitud sin rostro abuchó hasta el cansancio al intendente de la Banda, "Chabay" Ruiz, "el hombre del presidente", integrante de la coalición opositora que se opone al Nuevo Santiago.

Todos aquel día histórico vivimos momentos muy emocionantes. El himno nacional fue coreado con fuerza inusitada, especialmente al mencionar la añorada palabra Libertad. Recordé aquel día a la enorme multitud que cantó con lágrimas en los ojos, nuestro himno nacional, en ese mismo lugar, el histórico 16 de diciembre de 1993, mientras un manifestante, sentado en una silla sobre la baranda del balcón, sostenido por sus compañeros, y con un palo en la mano como el bastón de mando, saludaba con sus brazos levantados a la muchedumbre enardecida.

También el himno nacional fue coreado con emoción, al frente de la casa de Gobierno, en este "primaverazo". Allí está-

bamos todos los que queremos una nueva provincia, sin exclusiones, sin corazones pintados, sin concentración económica, sin códigos de descuento que nos recuerdan los vales del obraje, con Carteros de Neruda y sin censura, con docentes valientes enseñando la verdadera historia de nuestra provincia empobrecida y con alumnos receptivos y concientes que se sientan protagonistas de este nuevo presente.

El hermoso "ruido de rotas cadenas" sólo podremos seguir escuchándolo si aprendemos de los errores del pasado, si logramos que nos unamos en la calle, sin banderías políticas, sin egoísmos y sin mezquindades personales. De otra forma seguiremos viendo los mismos "rostros de la historia". Y créanme que yo los vi reflejados en esa docena de custodios privados que cubrían el frente del inmueble de la calle Irigoyen. Allí en esos rostros pétreos vi nuevamente el de Musa Azar y sus muchachos, y a los genocidas del proceso militar.

Esa verdad también y de ellos no me olvido, que en este "primaverazo" marcharon con su vergüenza a cuestras (la tendrán?) algunos de los políticos corruptos responsables del atraso santiagueño. Pero son ya minoría. Pobres de ellos, siguen pensando que los hemos perdonado y que "todos los políticos van al cielo".

Eduardo Galeano se refiere a los Cacerolazos de esta forma: "Hace cosa de un siglo, don José Batlle y Ordóñez, presidente del Uruguay, estaba presenciando un partido de fútbol. Y comentó: ¡Qué lindo sería si hubiera 22 espectadores y diez mil jugadores! Quizá se refería a la educación física, que él promovió. O estaba hablando, más bien, de la democracia que quería. Un siglo después, en la orilla argentina del río, muchos

de los manifestantes llevaban la camiseta de su selección nacional de fútbol, su entrañable señal de identidad, su alegre certeza de patria: con la camiseta puesta, tomaron las calles. La gente, harta de ser espectadora de su propia humillación, ha invadido la cancha. No va a ser fácil desalojarla."¹

Por suerte esta vez fui testigo, hemos invadido la cancha lleno de banderas argentinas y no va resultar fácil desalojarnos. Por suerte podré contar esta historia, aunque sea juzgado mil veces. Y soy optimista, ahora más que nunca, aunque todos los políticos sigan creyendo que van al cielo. Porque la historia ya no será la misma.

TODOS LOS POLITICOS SANTIAGUEÑOS VAN AL CIELO

Autor: Raul Dargoltz (Publicado en el diario El Liberal, 14/12/04)

"Hace ciento treinta años, después de visitar el país de las maravillas, Alicia se metió en un espejo para descubrir el mundo al revés. Si Alicia renaciera en un nuestros días, no necesitaría atravesar ningún espejo: le bastaría con asomarse a la ventana. Al fin del milenio, el mundo al revés está a la vista: es el mundo tal cual es, con la izquierda a la derecha, el ombligo en la espalda y la cabeza en los pies."^{11a} Discepolín lo plasmó en Cambalache refiriéndose al siglo XX y en la actualidad este mundo al revés, se ha potenciado a niveles inimaginables. Argentina está ubicada entre los países más corruptos del

¹ Galeano, E: Diario Página 12, 7/2/01

^{11a} Galeano, Eduardo: "Patás Arriba", Edit. Siglo XXI, España, 1998.

globo. Y nuestros políticos, en ese aspecto son insuperables. Los africanos nos ganan por muy poquito. Por fin estamos arriba pero del mundo al revés.

Durante la Colonia "La Pandilla del Barranco", los comerciantes porteños del Río de la Plata, contrabandaban con los ingleses y holandeses rompiendo el monopolio español. Inmensas fortunas se amasaron en esa época y se conformó una oligarquía vacuna y terrateniente que recibiría las mejores tierras de la pampa húmeda de manos de Rivadavia, «el más grande hombre civil de los argentinos», al decir de Mitre, quien le negaría el auxilio a San Martín. Esta oligarquía aliada a los intereses ferroviarios y empresariales ingleses saquearía el país arrasando a las provincias del interior. En el «mundo al revés» la oligarquía con el dinero extranjero pondría presidentes y erigiría una virtud representada por los niños bien que vivían en París mientras los sectores populares morían en la indigencia. Lisandro de la Torre, denunció los negociados por parte de los frigoríficos ingleses y fue baleado por la espalda en el Senado, interponiéndose Enzo Bordabere. Lisandro, se suicidaría años después, siguiendo el ejemplo de Leopoldo Lugones atormentado por haber confiado su pluma a los militares del 1930 que derrocaran al caudillo Irigoyen.

Por suerte aquí en la "madre de ciudades" los Jueces del Crimen designados por la Intervención Federal y el Juez Federal han manifestado su total conformidad con el comportamiento de los políticos santiagueños, un ejemplo de virtud ciudadana. Todos vivieron modestamente con sus sueldos de funcionario y no se enriquecieron vilmente, no cortaron ni un solo árbol, no persiguieron a un solo campesino sin tierras, no han pintado

ningún corazón, no han delatado a ningún compañero ante Musa, no han recibido ningún sobre del poder económico, no han ayudado a saltar las tapias a los ex intendentes, actuales senadores, no han votado ninguna ley en la legislatura en contra de los intereses provinciales, no privatizaron, no quebraron ningún banco y no han proclamado a los mil vientos que vivíamos en la mejor provincia argentina y la que mejor defendía a los derechos humanos. ¡Realmente que suerte que tenemos los santiagueños!

Y que suerte que tenemos porque nos aprestamos a vivir un verano realmente inolvidable. Lo podríamos nominar EL VERANO DEL 2005 como un viejo film norteamericano. Y hasta podemos llegar a obtener un Oscar. El señor K. Intervino la provincia hace 9 meses para terminar con los altos grados de corrupción y la violación sistemática de los derechos humanos. Y el señor L. dibujó, forzado por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, un cronograma electoral para gusto y satisfacción de los viejos políticos santiagueños y la indiferencia de la mayoría de la población que se resiste a votar con esta Constitución tramposa.

Este verano tendremos altas temperaturas también políticas. Las internas del Partido Justicialista serán después del Festival de la Chacarera y a las elecciones generales concurrirán todos muy alegres, mojados, pintados y somnolientos por el Carnaval. Yo iré a votar directamente desde "Arbol Solo" porque allí le prohibieron la entrada a un ex intendente y ex diputado juarista que arrasó, al igual que la mayoría de sus colegas intendentes, los quebrados de nuestra provincia y que por cierto también participa inmaculado en estas elecciones.

Nadie se fue. Al contrario retornan los mismos que apoyaron a Menem, las privatizaciones de las joyas de la abuela, a Cavallo, a María Julia, a la destrucción de las economías regionales, y que motivaron el suicidio del inolvidable Favaloro y la muerte del querido Gerardo Sueldo. Claro, en nuestro Santiago permisivo "todos los políticos van al cielo".

Pero la historia, maestra de la vida, nunca retrocede. Santiago vivió jornadas memorables que permitieron la caída del anciano caudillo y el encarcelamiento de los genocidas del gobierno militar. Muchas suelas se gastaron en las marchas, muchas gargantas se enrojecieron y miles de lágrimas se derramaron. Y sigo siendo optimista, ahora más que nunca, aunque todos los políticos sigan creyendo que van al cielo. Vivimos en el "mundo al revés" pero aspiro y por eso lucho a que se convierta algún día en derecho.

TODOS LOS POLITICOS SANTIAGUEÑOS VAN AL CIELO (Segunda Parte)

Autor: Raul Dargoltz (Publicado en El Liberal del 20/12/04)

Y quien duda que todos los Políticos Santiagueños Van directamente al Cielo sin pagar coimas, peajes, ni siquiera pasaje en el tren de "Retiro al norte". San Pedro, ayudado por San Toledo, les tiene reservados un lugar de privilegio. Nosotros, que suerte la nuestra, les votaremos este veranito. Un carnaval, como no habrá otro igual, "un carnaval para darnos cuenta del desamparo", como reza la hermosa canción de los inigualables Coplanacu.

Les quiero a contar dos anécdotas de nuestra historia para recuperar nuestra memoria, puro "realismo mágico" como me escribió la Nina.¹ Corría el año 1987, Juárez, al no poder ser reelecto, designa, con su enorme dedo, gobernador de la provincia, a su ministro, Cesar Iturre, y es nombrado a su vez, Senador Nacional por la C. de Diputados. Iturre, como todo "juarista", rendía devoción al veterano caudillo y a su esposa. Al asumir comparó la grandeza de Juárez con Borges e Ibarra. Poco tiempo le duraría su adhesión incondicional ya que traiciona a Juárez, junto con una legión de dirigentes que se entusiasman con el "Chavo" por la "santiagueñidad" y el "nuevo estilo".

"El nuevo estilo" de Iturre atrajo a José, hijo del ex gobernador B. Zavala, joven intendente radical de la capital y candidato a gobernador por la UCR. Iturre firma con José en el Museo Histórico la "Unidad Provincial" en mayo de 1991 buscando ambos derrotar al juarismo que detentaba la conducción del PJ. Los principales operadores de este pacto y de la posterior Ley de Lemas, fueron, por el lado radical, J. Mengüini, presidente del partido, Gerardo Zamora, presidente de la Juventud Radical, antes de ser vice intendente y ayudarlo a saltar la tapia a José, "Chabay" Ruiz, diputado radical, antes de construir en La Banda la Obra del Siglo, cantar en La Salamanca y de defender al poder económico. ¿Y aunque no adivinan quien era el principal operador de Iturre? Un celebre opinador con gran altura y panorama, Carlitos León González, presidente de Nueva Fuerza, antes de ser diputado juarista, y sostenedor del sistema del oprobio.

¹ Nina Bruni, es una querida amiga, profesora de la Universidad de West Indies de Trinidad y Tobago.

Zavala e Iturre, suman los votos de sus diputados y aumentan el número del STJ de siete a nueve integrantes, para tener una Justicia adicta y oficialista, tal como era siempre, asegurándose que la futura Ley de Lemas no fuera declarada inconstitucional. Pero la "unidad provincial" no se plasmó electoralmente, ya que ninguno de los dos referentes se bajo del caballo de la gobernación y menos José que demostraría posteriormente su gran condición de jinete. ¡Pero oh sorpresa! La Ley de Lemas fue aprobada por el voto de los diputados iturristas y juaristas unidos gracias al Ministro del Interior José Luis Manzano que con sus hermosos ghiteos operados exhibidos en "Gente" aspiraba conseguir un triunfo menemista en la provincia. La Ley de Lemas operó como boomerang contra José, al sumar los votos del justicialismo. Triunfan el "mailinero" Mujica y Lobo², que más que Lobo fue un cordero, designados "democráticamente" por Iturre.

José, triunfó en las intendencias de capital y La Banda, pero fue el gran derrotado. Juárez perdió por sólo 5.000 votos con Mujica y se alió en la desgracia con su enemigo Zavala y el nuevo Dúo Magnífico cuestionó las elecciones por fraudulentas. En fallo dividido, el Tribunal Electoral Federal convalidó las elecciones pese a que votaron hasta los muertos y policías, pero "libremente". Una multitud salió pacíficamente a las calles siguiéndolo al Zorro montado en un brioso zaino que arremetió contra Magdalena Ruiz Guiñazú, antes de disparar contra el periodismo durante El Santiagueñazo. Los ganadores

² Fernando Lobo, gobernador durante el Santiagueñazo, debió abandonar la incendiada Casa de Gobierno.

Mujica-Lobe asumieron a escondidas, en la medianoche del 9 de diciembre de 1991, en un acto vergonzoso y sin precedentes.

"Mi querido Ponzio...Yo no sé cuánto tiempo más voy a vivir, posiblemente poco, salvo un milagro....Quiero que no dudes de mi honradez, pues puedes poner la mano en el fuego por mí. He vivido galgüeando y si examinas mi declaración de bienes y mi presentación a la Comisión, encontrarás la clave de muchas cosas... Por pudor siempre oculté mis angustias económicas, pero nunca recurrí a ningún procedimiento ilícito, que estaban a mi alcance y no lo hice por congénita configuración moral y mental... Ahora vivo en la mayor pobreza, mayor de la que nadie puede imaginar, y sobrevivo gracias a la caridad de un amigo. Por orgullo no puedo exhibir mi miseria a nadie, ni a mi familia, pero sí a un hermano como vos, que quizás, conociéndome, puedas comprenderme" le escribía el 6/9/1956 Ramón Carrillo a su gran amigo desde la empresa minera, en Belén, Brasil donde trabajaba como médico rural. El primer Secretario de Salud Pública de la Nación, el eminente neurocirujano con renombre internacional (encefalitis "tipo Carrillo"), el fundador del sanitarismo nacional, murió pobre, exiliado, el 20/12/1956. En el año 1972 sus restos llegaron a nuestra provincia. La Justicia tardó 16 años en llegar y aún estamos en deuda con él.

Comparemos la vida de Ramón Carrillo y su muerte digna, casi en la indigencia, con la de la mayoría de nuestros políticos que contrasta con la pobreza cada vez mayor de los santiagueños. "Mi capacidad de trabajo está muy reducida; vivo como médico rural en una aldea. Ahora de nuevo me quedé sin puesto, pues la Compañía donde actuaba levantó el campamen-

to. A mí, poco a poco, se me han cerrado las puertas y no pasa un día que no reciba un golpe" decía Carrillo en su carta.

Me pregunto: ¿cuántas puertas se nos cierran a los que sentimos y pensamos como él en este mundo al revés? Decía Carrillo citándolo a Goethe: "Nada sé decir del sol y de los mundos; sólo miro como sufren los hombres. No, señores, debemos abrir nuestros brazos al mundo y dirigir los ojos al sol". Sigamos entonces soñando y mirando al sol, aunque hiera nuestra vista y aunque la justicia, como en el caso de Ramón Carrillo, tarde demasiado en llegar.

TODOS LOS POLITICOS SANTIAGUEÑOS VAN AL CIELO (Tercera parte)

Autor: Raul Dargoltz (Publicado en El Liberal, 26/12/04)

Estoy seguro que todos los políticos santiagueños van al cielo, pero para ello contaron con la gran ayuda de nuestra parte, ya que fuimos el apoya brazos de una larga escalera. Los invito a reflexionar juntos sobre cuál fue el grado de nuestra participación y responsabilidad. Debemos recuperar nuestra perdida memoria para terminar con las amnesias perpetuas.

Voy a contarles un par de anécdotas: El 14/10/98 en la provincia fue registrado uno de los récords del Guinness. Ricardo Leguizamón, Ministro de Gobierno y su asesor Dr. Ramón

⁴ Clase inaugural de Ramón Carrillo en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires en el año 1942.

Palau, batieron el récord de velocidad corriendo por los pasillos de la Casa de Gobierno, mientras eran perseguidos por una multitud de mujeres, que "convocadas espontáneamente" al grito de Nina Corazón y portando paraguas los perseguían con muy oscuras intenciones. Según testimonios algunos de estos objetos puntiagudos dieron en el "blanco". Ambos atletas se salvaron gracias a que les abrió la puerta de su despacho el Secretario General, Omar Bonahora, antes de ser defensor de los genocidas y que se las tomara contra la Secretaría Diocesana de Derechos Humanos por meterse con la rama femenina. La policía presente, siguiendo las instrucciones del Mayor Damico, y de Musa Azar, al igual que la independiente Justicia Provincial, controlaron para que el récord del Guinness se cumpliera sin problemas. Las "Quijotes sin Faldas" arremetieron con sus paraguas contra los traidores funcionarios que pretendieron excluir a la Señora del Ministerio de la Mujer y de la futura Ley de Ministerios.

Los atletas estuvieron dirigidos técnicamente por Juan Rodrigo, natural del reino de Santiago, un viejo compañero de Juárez, que había reemplazado el 26/2/1996 como vicesgobernador al "intocable" Luis María Peña. Rodrigo renuncia y en su reemplazo, como Presidente de la Legislatura, asume el leal diputado Darío Moreno (ex Ministro, ex Fiscal de Estado y ex miembro del STJ de Iturre) propuesto por Cristina Flores, antes que la pobre referente de la rama cayera en desgracia y fuera expulsada por la Benemérita Señora y antes que fuera defendida penalmente por el "Pancho" Cavallotti actual candidato del Juarismo en las próximas internas.

El 11/12/99 Juárez jura su quinto mandato. José, electo

intendente de la capital, bajándose de su zaino, manifestó que "son tiempos de conciliación" y besó emocionado en la muy maquillada mejilla derecha de la señora Nina. "Chabay", e' viable, que nunca se queda atrás en estos menesteres, la besó simultáneamente, con lágrimas en los ojos, en la izquierda. Era un día de gloria para Santiago. Pero Juárez y Nina no admiten adversarios. Gerardo Sueldo denunció las gravísimas violaciones de los derechos humanos y muere en un sospechoso accidente automovilístico. (la Jueza María L. Cárdenas confesó que recibió órdenes de cerrar la causa). Musa y sus boys siguieron espionando y engrosando los 40.000 prontuarios descubiertos en el D2, demasiados pocos para que el juez federal San Toledo los procesara. La justicia complaciente siempre amordazó sus sentidos y cuidó que reinen los silencios.

La mayoría de los santiagueños vivían muy feliz, los numerosos empleados públicos cobraban sus sueldos al día en los cajeros automáticos del privatizado Banco de la Provincia y muy contentos porque los Protectores Ilustres cuidaban la moral y las hormonas de las mujeres. Es por ello que censuraron por obscena la representación de El Cartero de Neruda. Juárez prohibió los desnudos y "El Liberal" "desnudo" este hecho retrógrado que fue conocido internacionalmente y las continuas violaciones a los derechos humanos. Sus periodistas y directivos fueron perseguidos y amenazados. 60.000 ofendidas mujeres de la rama patrocinadas por el siempre listo Carlitos, el spinador de gran altura y panorámica, querellaron al diario centenario y la Justicia, veloz como siempre, embargó sus cuentas, obligándolo al silencio.

El 14/12/01 renuncian Juárez y Nina a sus mandatos por

razones de salud para asumir como senador y diputada nacional. La Legislatura Provincial elige entre sus miembros al destacado estadista bandeño, Carlos Díaz, como gobernador. ¿Y aunque no saben a quien eligen como vicegobernador.? Al triatleta fernandense, récord Guinness, Ricardito Leguizamón que abrazado por todos, especialmente por las chicas de los corazones, manifestó que no le quedaron resentimientos salvo su fobia a los paraguas. Pero ¡Sorpresa nos da la vida! El sonido de los cacerolazos porteños del 19/20 de diciembre es demasiado fuerte para que soporte El Matrimonio Ilustre que decide, por cuestiones de salud, renunciar a sus cargos nacionales y retornar al apacible Santiago dónde el anciano caudillo es nombrado asesor de los tres poderes y Protector Ilustre por unanimidad. Juárez resuelve, ante la consigna "Que se vayan todos" adelantar las elecciones para el 15/9/02. La formula Díaz- Nina gana por muerte, con un 72% de los sufragios emitidos sobre el 62% de los votantes, Es un día de fiesta provincial. Pero hete aquí que Díaz tenía un cuñadito que bueno, bueno, se las traía. En el popular barrio de Huaico Hondo regentaba una casa "non sancta" y mata de un balazo a una adolescente trabajadora social. Bueno, para qué les cuento el lío que se armó en el seno del juarismo y la indignación de los Beneméritos que no permitieron el desnudo de Nicolás Cabré, aunque se les escapó el de la Suller. Nina en Buenos Aires amenaza con renunciar. Los diputados justicialistas y las ramas le suplican (sic) que no los abandone y la Nina, pensando siempre en su pueblo, acepta como buena Madre el pedido. Al ignoto gobernador bandeño se le terminaron sus Díaz el 25/11/02 y sus cafés matinales en un conocido hotel con el poder económico.

Darío Moreno, presidente de la Legislatura asume provisoriamente la gobernación y el 12/12/02 entrega el bastón de mando a la primera gobernadora mujer de la provincia en el Teatro 25 de Mayo, recitando la poesía "Honrar la vida". Una emocionada Nina mostrando su gran cultura literaria felicitó al servil Darío por sus versos pensando que le pertenecían y levantándole la mano solicita un gran aplauso de la multitud que la ovaciona. Juárez llora y abraza a su pequeña Evita, como la llama.

También lloraban emocionados algunos representantes de las fuerzas vivas, mejor dicho "los vivos de las fuerzas", al decir de Jaureche, Y claro, ellos habían defendido la institucionalidad de la provincia. El "Chuchú" presidente del Colegio de Médicos, el "Pacho", presidente del Consejo Profesional de Ciencias Económicas, más el "Chueco" de la combativa CGT, el Hernán y el Federico, vinculados al poder económico, presidente y vice de la Sociedad Rural, José Luis, presidente de la Cámara Arg. De la Construcción, José Gregorio de APRA Y FAAS, por cierto que también el Pololo por la JP, diputados, intendentes, etc, publicaban el 5/12/02 una solicitada de media página en el diario El Liberal, Clarín y Página 12 dónde "repudiaban el evidente extravío de algunos entrevistadores nacionales cuando se erigen en analistas de la realidad de nuestro pueblo, realidad por ellos ignorada. Con un desconocimiento deleznable del derrotero histórico de Ego. del Estero -provincia ejemplo en el concierto del país por su estabilidad económica, paz social y orden institucional- lanzan a la consideración mediática un sinnúmero de inexactitudes que no estamos dispuestos a soportar..." Gerardito, continuador de José, también exultante decreta el

asunto municipal por tratarse "de un día trascendental" para la provincia con la asunción de la "Benemérita señora y para posibilitar la concurrencia y participación."

Por suerte durante el año 2.003 la historia cambió. El pueblo en la calle a través de las familias de Leyla y Patricia, la Fepuse, Cisdem, Las madres del dolor, el Mocase enseñaron que la historia en Santiago no se había detenido en el tiempo. "La lucha continúa" como dice la canción de Pablo Mema escrita para la obra del suscripto "El Santiagueño" aunque Los Políticos Santiagueños vayan al cielo. ¡Felicidades!

TODOS LOS POLITICOS SANTIAGUEÑOS VAN AL CIELO (¿Conclusión?)

Autor: Raul Dargoltz (Publicado en El Liberal, 4/01/05)

Yo te daré... Te daré niña hermosa... Te daré una cosa... una cosa que empieza con G.... Jiménez. tarareaba contento mientras sonreía. Su pueblo, su querido pueblo, no conocía ni tampoco le importaba la ortografía. Jiménez podía ser escrito con G. Eso era lo popular. Y sólo lo popular nos iba a salvar como dijo alguna vez Homero Manzi autor de los grandes tangos a quien Jiménez le gustaba siempre evocar. A él no le molestaba en absoluto que lo catalogaran como un caudillo, porque no cualquiera lo era. El caudillo debía responder siempre a los deseos del pueblo. Y él desde hace más de cuarenta años cumplía con su pueblo...¹.

¹ Dargoltz, Raul: "El Hijo de Santiago", Editorial Utopía, Buenos Aires, 2.000.

Esto no es sólo realismo mágico, formaba parte del ritual de los actos públicos del Juarismo. Los Protectores Ilustres pedían con una sola orden, con un sólo gesto, con una mirada, transformar a los hombres y mujeres santiagueños de débiles en poderosos, de ricos a pobres, de jóvenes a viejos, de feos a hermosos. Se consideraban un poco menos que Dios pero más que el Papa.² Para ello a sus lados estaban algunos "apóstoles" importantes como Musa, San Toledo, los Santos(a) del Superior Tribunal de Justicia (incluidos los radicales, candidato a vicegobernador y apoderado de la UCR, designados el último año del reinado) y los jueces complacientes siempre rezando de rodillas al "Tata" Dios.

Hemos visto, por ejemplo, como el Matrimonio Ilustre convirtió en maratonista-triatleta, Récord Guinness, al ex Ministro de Gobierno y ex vicegobernador Ricardito Leguizamón, perseguido por las "Quijotes sin falda" o en un gran poeta a Rubén Darío Moreno que le recitó "honrar la vida" a la Señora, antes que al pobre vicegobernador (así se consideró al reclamar y cobrar a la provincia una cuantiosa indemnización por su casa quemada durante el Santiagueñazo) lo trajera la policía de los paisos de Las Termas en su raid de escape a Tucumán.

Había una vez, en el mundo al revés, en La Banda, un millar de muy buenas intenciones. El y su equipo operaban gratis a los pobres ciegos y hasta les regalaban anteojos de ricota. Y aunque no adivinan a quienes veían al abrir sus ojos. (Al "Tata" Dios en persona y a la Señora realizando sus mila-

² Jueces en oportunidad de perdonar a su magnífica se comparó con el Papa.

gros de inaugurar "una obra por día". Este oculista honesto, sin militancia previa, fue ungido por el enorme dedo del Doctor como candidato a Intendente bandeño para oponerse a "Chabay", el hombre del presidente, antes que éste se colara al Flecha Bus que transportaba a Lanusse a la Casa de Gobierno. Pero los dirigentes juaristas bandeños no se resignaban a aceptar a este recién llegado, milagrero para el colmo, y en una fría noche del invierno del 99 armaron un escándalo de proporciones con peligro para la vida del profesional y su familia. El oculista dejó de ser el "bendecido", su lugar pasó a ocuparlo el Ministro de Gobierno, José Luis Villalba, actual candidato a diputado del "Pancho" Cavallotti, defensor de la Cristina y del matrimonio, en la interna justicialista. Pero el oftalmólogo estaba empeñado en continuar su carrera de político, porque sabía que la misma lo llevaría al cielo y consiguió que Juárez lo proclamara candidato a Intendente pero por el MID, el viejo partido de Frondizi y el "Tata" Eduardo Miguel, presidido por Arturito Miguel, electo diputado por "Chabay" en el 95. Villalba, luego de hacerla designar a su esposa como Fiscal de La Banda que actuó en el caso del doble crimen de La Dársena, renuncia parece que "ofendido" al cargo de Ministro de Gobierno y a su candidatura de intendente bandeño. El anciano caudillo, con más reflejos que Tévez sin la Natalia, lo hace jurar de vuelta a Juan Carlos Lencina como Ministro de Gobierno, en plena campaña de éste a la Intendencia de la capital. "Juró con ropa de combate" dijo Juárez alabándolo a Lencina, quien cuando fue derrotado por José, solicitó auxilio de la Sec. de Derechos Humanos del Obispado de Santiago y hoy está "combatiendo" al lado de "Chabay". Para reemplazar a Villalba el

anciano caudillo puso al estadista médico Carlos Díaz, antes que lo echaran escandalosamente como Gobernador de la Provincia, como tercer candidato a intendente por el Juarismo. La Banda, tierra de cantores y poetas, de Carlos y Peteco, batía con orgullo un Récord Guinness. Tres candidatos en sólo tres semanas. Comenzaba la carrera de Carlos Díaz, quien al lado de la Nina, obtuvo el 72% de los votos de los santiagueños. ¡Que tal purínqui!

El 29/5/1998, a partir de una misa celebrada por Monseñor Buelo en La Banda, un grupo de mujeres se constituyen para denunciar los casos de gatillos fácil, violación de los derechos humanos y atropellos de la policía y la Justicia Juarista. Se llamaron Las Madres de Dolor, una de las organizaciones sociales emblemáticas de Santiago. La presencia de las mismas comienza a ser visible y urticante para el poder en toda la provincia. En el año 2.000 publican el periódico "La Verdad", y sufren dos allanamientos en su sede por policías de Musa con el rostro cubierto, al mejor estilo de la dictadura genocida, atribuyéndoles una contravención. Fueron los primeros atentados en el país a la prensa después del retorno de la democracia. La Justicia silbó bajito, como siempre.

En enero del 2.003 el hallazgo de los cadáveres horriblemente mutilados de dos jóvenes Patricia y Leyla, iba a conmocionar al país y a la sociedad santiagueña uniendo el pasado del terror genocida con el presente. Volvía el recuerdo del caso María Soledad por la participación de los "hijos del poder". El presidente K. envía a los Secretarios de Derechos Humanos y de Justicia y la tranquila provincia se altera con las marchas cada vez más masivas de todos los viernes acom-

pañando a los familiares de las víctimas. Olga de Villaiba, la madre de Patricia, en su silla de ruedas y con su tremendo dolor se convierte en el símbolo de estas marchas. La combativa APDH y de la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos de la última dictadura militar también se adhieren, al igual que el Frente Multisectorial, constituido por gremios e instituciones opositoras al sistema político dominante y a la concentración económica. La provincia es Intervenido y el 1 de abril el pueblo rodea entusiasmado la Casa de Gobierno hasta ayer cerrada por las vallas.

Concluyo aquí ya que podría pasarme una eternidad contando estas historias. Prefiero solicitarles, como Jauretebe, que dejen al final, en forma virtual, una página en blanco, para que vayan anotando todas las anécdotas e historias que recuerden ustedes y sus amigos. Pero por favor traten de no olvidarse de ninguna. Especialmente escriban las veces que con nuestros votos, nuestras acciones y omisiones, los ayudamos a los políticos a ir al cielo. Pero también anoten que hemos derrotado en las calles al sistema del oprobio de siglos y nuestra esperanza está intacta aunque no hayamos podido reformar la Constitución, aunque hayan vuelto las figuritas de siempre y pareciera que retornamos al pasado. Ahora todo será mucho más fácil, aunque vivamos tiempo de confusión. Como dice B. Brecht, en una frase que les dejo como saludo de Año Nuevo:

...../ rogamos expresamente: No acepten lo habitual como cosa natural./Pues en tiempo de desorden sangriento/ de confusión organizada/ de arbitrariedad consciente/ de humanidad deshumanizada/ nada debe parecer natural/ nada debe parecer imposible de cambiar."

EL TSUNAMI YA PASO POR SANTIAGO DEL ESTERO

Autor: Raul Dargoltz (Publicado en El Liberal del 11/01/05)

Nuestra provincia fue "madre de ciudades" y cuna de las instituciones civiles, culturales y eclesiásticas en América Latina. De aquí salieron un 2 de septiembre de 1587 las primeras exportaciones de productos de la tierra al Brasil y Juárez subiendo a un tractor instaló las "Estaciones Mecanizadas". Aquí se conoció por primera vez, en el año 1670, los relatos del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha y unos años después trascendieron las hazañas de las hidalgas "Quijotes con Falda" armadas con corazones, carteras y paraguas. Aquí se representó también por primera vez en el año 1613, una obra de teatro, la vida de San Ignacio de Loyola, unos años antes que en el Teatro 25 de Mayo el Matrimonio Ilustre censurara por obscena El Cartero de Neruda, cuidando nuestras hormonas y nuestra moral. Las dos voces líricas más importantes de la conquista Mateo Roxas de Oquendo y Ruiz Díaz de Guzmán se instaló en la provincia que tuvo la honra de contar con el gran poeta Rubén Darío Moreno. Fuimos precursores en educación ya que el Seminario de Santa Catalina fue el antecedente de la Universidad de Córdoba (primera casa de Altos Estudios del país) y dos de nuestros académicos, rectores de la Universidad Nacional, fueron luego gobernadores. Y también la provincia tuvo el incendio más grande jamás contado ya que estalló el Santiagueño del 93, donde se quemaron los tres poderes y una veintena de residencias de nuestros políticos entre ellas la de los Cemendadores Ilustres. Fue una moderna Fuenfaja Orjuna dónde, al igual que la obra Clásica de Lope de Vega,

nadie quedó detenido, ni siquiera Bilila que salió vestido con una falda y un turbante de la Señora.¹

Siempre fuimos los primeros en todos. Y sobretodo en las estadísticas del "Mundo al Revés" de los últimos cincuenta años dónde se batieron varios Récords Guinness en esta provincia, la mejor administrada y la de menor índice de desempleo.

Hacha y Quebracho:

Y también fuimos los adelantados en el tema de los desastres naturales o humanos. Los terremotos, maremotos, inundaciones y huracanes con que la naturaleza nos castiga y se defiende no son causas naturales, son realmente humanas porque es el hombre el que los provoca. Y la naturaleza se defiende de la única forma que conozco.

Es por eso que por esta provincia pasó mucho antes que en el Asia el famoso Tsunami, que causara tanta desolación. Les cuento: Santiago del Estero tenía al comienzo del siglo pasado once millones de hectáreas de los mejores bosques del mundo. Actualmente, sin cifras oficiales, no alcanzan a setecientas mil hectáreas. Con los durmientes que salieron de nuestros bosques se podría construir un ferrocarril hasta la luna ida y vuelta. Y que quedó. Pueblos abandonados, miseria, hambre, genocidio. ¡Cuántos niños no llegaron al año de edad! Ah, eso sí, construimos las grandes "obras del Siglo", que los intendentes inauguran en las viejas estaciones del ferrocarril de cuya privatización aceptaron en silencio.

¹ Dargoltz, Raul: "El Santiagueño. Crónica y Gestación de una poblada Argentina". Edit. Sielp, Buenos Aires, 1994.

Corría el año 1989. Gobernaba la vecindad el popular Chavo del 8. La Cámara de Diputados despierta de su letargo y forma una comisión especial para investigar la gran depredación forestal presidida por J. Montenegro y por los peronistas Arce, Argibay y el radical Bosque,² que hizo honor a su apellido. Estos legisladores realizaron una ardua investigación visitando distintas localidades del interior provincial, e inculparon penalmente a Carlos Hazam, Amado T. Chamorro, Luis Castillo, ex intendentes y diputados de Monte Quemado, Campo Gallo y Vilas y otros intendentes y funcionarios juaristas del interior provincial. Los mencionados "industriales", eximidos de prisión por la justicia provincial, voltearon casi todos los árboles desde Campo Gallo hasta el Amazonas. Ninguno quedó en pie. Es por eso que les prohibieron la entrada a "Árbol Solo", por temor a que nos quedemos sin baile de carnaval. ¿Y la justicia, ciega y sorda, qué hizo?

Ernesto N. Kozameh, ex presidente del Superior Tribunal de Justicia, antes que fuera echado por Juárez, me intimó a justificarme de un artículo, "El Mundo al Revés" que escribí en *El Liberal* el 4/9/00 en el que denunciaba la gran mora tributaria de la justicia. En la misma notificación intimidatoria, Kozameh, antes de ser sustituido por el radical Carlitos Olvera y por la fluctuante Lucía Amin, cooptados por el anciano caudillo (padrino de Musa Azar) y por el poder económico, para "masquillar" al mencionado cuerpo, me comunicaba que los jueces mencionados seguían su tramitación normal, todos con

² Obra en mi poder, gracias al ex diputado Bosque que confío en mí, una copia de la investigación.

más de diez años de mora. La Justicia Penal, envidia de la tortuga Manuelita, no se ha expedido hasta hoy en este sonado juicio, uno de los pocos que se conocen referidos a explotaciones de bosques.

El Juarismo siempre utilizó el recurso forestal como uno de los instrumentos de clientelismo. Quien más depredaba nuestra riqueza forestal no iba preso como dijo en una mesa redonda el ex diputado Rodolfo Ahuad, por el contrario llegaba a ser concejal, Intendente o Comisionado, después diputado y hasta podía presidir la Legislatura, sobretodo si era Salido de la desmantelada Dirección de Bosques y era un ingeniero forestal obsecuente con el matrimonio ilustre. Por cierto olvidando las enseñanzas del gran "Maquinita" Ledesma y del genial Canal Feijoo que sintetizaban el drama provincial de esta forma: "al fin de cuentas Santiago resultaba pobre por su estupenda riqueza".

El tren del olvido: Compare a Santiago con una vieja locomotora alimentada a leña que arrastra a numerosos vagones fabricados con madera de nuestros bosques. El tren avanza lentamente pero como se ha quedado sin combustible, los pasajeros cantando alegremente chacareras de Carlos y Peteco, al grito de ¡Más madera! van destruyendo, poco a poco, los vagones que los transportan. Los santiagueños hemos estado subidos a este Tren del Olvido, votando a los viejos políticos, entregando la tierra pública, devastando nuestros bosques y empujando una provincia inmensamente rica. La Intervención Federal con un histórico decreto suspendió el desmonte por 6 meses. Está en nosotros convertir al bosque que nos queda en sagrado y ser los voluntarios guardabosques para protegerlos.

Es la única forma que el Tsunami no vuelva a pasar por Santiago y que nuestros hijos no hereden el desierto.

"EL SOL, SANTIAGUEÑO"

Autor: Raul Dargoltz (Publicado en El Liberal del 17/1/05)

No se imaginan lo contento que estoy. Santiago de nuevo está en la tapa de todos los diarios del país. "Los santiagueños tomamos el sol/ En las banderas como un corazón." dice Peteco en una flamante canción muy bella y ese sol, el pasado fin de semana, en Loreto la capital del rosquete, fritó un huevo en el pavimento. El mismo sol santiagueño ese día en Frías dilató los rieles del ferrocarril produciendo nuevamente el descarrilamiento del Mishky (dulce) tren.¹ La multitud esta vez no pudo asaltarlos gracias a la rápida acción de la honesta policía y de un empresario friense, que "resguardó" una parte importante del cargamento.

La destacable de este domingo de fuego fue que votaron 100.000 santiagueños en la interna del PJ. El 25% del padrón, más que en Córdoba o Mendoza, después de 30 años del dedo grande de Juárez. Votaron "sin temores ni presiones", según el interventor, gran parte de los 65.000 jefes y jefas de hogar, de los 40.000 empleados públicos, jóvenes desocupados, amas de casa, etc., convencidos por las excelentes propuestas sociales y económicas de los candidatos, especialmente por la clara defi-

¹ Mishky Tren lo llama Pablo Aznarez, en su hermosa chacarera al tren que asaltaron con azúcar en Frías en el año 2.000.

nición que tuvieron con respecto a la concentración económica, para sacar a Santiago del estancamiento y la pobreza.

Los remises, taxis, colectivos, camionetas, camiones, fueron ese día totalmente gratuitos. Los Tres Reyes Magos (Pepe, Pancho y José María), muy sonrientes, repartieron bolsines de comida, regalos y planes sociales, ante la alegría de grandes y chicos, en los barrios marginales y en los pueblos del interior con NBI que rondan el 70%. Destacamos que al lado de Pepe, llegado directamente de La Rioja, estuvo el conocido Tula, "hombotólogo" rosarino de fama internacional, que se comprometió con el Indio Froilán y la Tere en participar de la próxima Marcha de los Bombos. En la corta pero muy intensa campaña electoral, sólo hubo que lamentar un herido de bala en el pecho, después de una balacera en la principal Avenida de la ciudad a las 10 de la mañana, entre las pandillas de Pepe y de José María, desde dos camionetas. El sheriff de la comarca, apoyado por un helicóptero de prefectura, constató la presencia de forasteros que fueron detenidos y que seguramente la generosa justicia de la Intervención liberará por falta de pruebas. En Santiago no se olviden que Todos los Políticos van al Cielo. El menemista Cantos, empresario del multimedio, que ofreció una millonaria "donación" a la provincia en el año 1993 y que sigue generosamente donando zapallos y anquines, manifestó indignado que hubo fraude y acusó a la Intervención de ayudar al candidato "kirshnerista" Figueroa. Este último reconoció que sigue siendo amigo personal de Menem, a quien su madre le enviaba kippis y gemus desde Suncho Corral y ha convocado a todo el peronismo sin exclusiones. (También al Juarismo).

Un exultante Lanusse manifestó que se le dijo "no al pe-

sado" y se ha "enterrado al autoritarismo". ¿Creerá realmente el ex fiscal del oro que las 20.000 personas que manifestaron a favor de la Reforma Constitucional el histórico 22 de septiembre y las 102.000 firmas que se juntaron en sólo tres semanas por el mismo tema, se conforman con votar a los mismos candidatos del pasado oprobioso? A los 19 intendentes que fueron el principal basamento de Juárez y hoy son de Pepe. A los que violaron los derechos humanos de los hacheros, de los campesinos, a los que comerciaban vilmente con la entrega del agua, a los que levantaron los corazones rojos, a los que presionan con los planes sociales, a los que hoy están aquí y mañana estarán allí, a los que aplaudieron cuándo murió Gerardo Sueldo, a los que se arrodillaban obsecuentemente, a los Capellini de Ojo de Agua, sólo un ejemplo, veinte años en el poder, que traen a catar y les regulan un viaje de placer a miles de "cordobeses", a los que privatizaron los servicios públicos y el Banco de la Provincia.

-Lo he mandado a llamar amigo Salgado porque luego de la intervención federal del 93, yo recibí la provincia con un gran déficit e inclusive con embargos sobre la coparticipación federal. Pero gracias a mi administración y al esfuerzo que estamos realizando con mi esposa hemos equilibrado las finanzas.

-Todo el mundo conoce de vuestros esfuerzos, señor Gobernador. Le acota Salgado con su mejor sonrisa, mientras se sirve el café que le alcanza el ordenanza.

-Bien, es necesario que llevemos a cabo inmediatamente la privatización del Banco de la Provincia y de los entes públicos que aún la provincia administra. Sólo tenemos déficit y desórdenes.

-Disculpe, señor Gobernador, que lo interrumpa. Este...
-Pero hable de una vez, Ramos, hable... ¿qué nos quiere decir?

-Bueno, es que todos los días vienen los empleados del Banco y el gremio, para recordarnos lo que Usted dijo durante la campaña electoral.

-¿Y qué es lo que yo dije. Vamos dígame?

-Bueno, que el Banco de la Provincia no se iba a privatizar y que en caso de hacerlo se contemplaría los derechos de los empleados. Y que el Estado conservaría la mayoría accionaria.

-Sí, es verdad. Pero eso yo lo dije antes de que conozca el estado calamitoso que me dejarían la provincia estos cordobeses. Estamos con grandes deudas. Tenemos que privatizar al Banco. Y para eso cuento con usted amigo Salgado... Lezano convoque inmediatamente al gremio bancario. Y a los muchachos de la CGT y las 62 organizaciones. Salgado hoy misma quiero hablarle a mi pueblo directamente por su canal de televisión. Deseo que esté bien enterado de todos los sacrificios que mi señora esposa y yo estamos realizando y sin cobrar ningún centavo².

"Una comarca embrujada de sol/no puede ser nunca de un conquistador" (Peteco)

Siento encima como 100 años de Soledad con este solcito santiagueño por el retorno de las viejas figuras. Gerardo es compañero de equitación de José, una réplica provinciana más

² Dargoltz, Raúl: "El hijo de Santiago", Editorial Utopía, Buenos Aires, marzo de 2.004.

joven del "Chupete" De La Rúa por su conocida parsimonia y autismo, no nos garantiza para nada salir del Santiago feudal. Fue sordo, mudo y ciego ante las gravísimas violaciones a los Derechos Humanos del Juarismo y nada habla sobre la concentración económica.

Mientras tanto, el movimiento social, que cosechó grandes triunfos en el último año (caída del juarismo, prisión de Misa Azar y del Matrimonio Ilustre, amparo ante el Superior Tribunal logrando que se llame por Distrito Único las elecciones provinciales) por falta de experiencia, de tiempo y también por las mezquindades de siempre, no ha traducido todo su dinamismo en una opción política, y hoy se debate en la encrucijada de promover la abstención revolucionaria (al igual que don Hipólito) o el voto en blanco como únicas formas posibles de expresar su desencanto.

Entendemos, sin embargo, que hay razones para ser optimistas. Si en el ambiente hostil del juarismo este movimiento logró crecer cuantitativa y cualitativamente, no es difícil predecir que en el contexto más favorable que deja todo el proceso de cambio, están dadas las condiciones para seguir siendo el motor de transformación de la vida política y social de Santiago del Estero.³

"Hacha, Quebracho, silencio y calor/Ausencia, camino, historia y valor." (Peteco)

Ah, me olvidaba que yo, siguiendo el consejo de mi hijo Raulito y de mis nietos Maxi y Lautaro, ya me decidí. Voy a

³ Dargoltz, Raúl, Cao Horacio y Gerez Oscar: "Santiago del Estero a la Esperanza", inédito, 2.005.

votar por "Aguila Gobernador", es el único que siempre anda en las alturas.⁴

EL SUICIDIO DE LOS POLITICOS SANTIAGUEÑOS

Autor: Raul Dargoltz (Publicado en El Liberal, 23/01/05)

Durante todos estos meses decenas de amigos de todas partes del mundo me preguntaban sobre lo que sucedía en nuestra provincia. Un acontecimiento único donde "Santiago" pareció ser la vanguardia de un proceso llamado a reformular todo el sistema político nacional que comenzó a desmoronarse a partir de las jornadas de diciembre del 2001. ¿En qué otro lugar como en el Santiago del 2004 se denunció tan directamente que la concentración económica y el sistema de partidos corrupto y clientelar eran la contracara de la miseria?¹

Es verdad que pareciera que el Juarismo está derrotado. No canto victoria. Ya lo pensamos todos, luego del Santiagueñazo del 93, pero el Matrimonio Ilustre, después que les quemaran la casa y Bilila salió vestido con la f-lda de la Benefactora, volvió "resurgiendo como el ave Fénix" como al anciano caudillo le gusta recordar.

Pareciera, toco madera, que se ha derrumbado para siempre el Santiago del oprobio, el de los archivos secretos de Musa

⁴ A todos los chicos santiagueños les encanta el jingle irradiado desde un avión por parte de Eduardo Avila, ex-diputado nacional menemista, un ex folclorista, de peluquín, que participó sin éxito en campañas anteriores y es reincidente. ¡Dios Mío!

¹ Dargoltz R., Gerez O., Cao H. y Vaca J.: "Santiago. El Ala que brota", de inminente aparición. (inédito).

Azar que San Toledo no condenó, el de las chicas de la rama con sus sistemas de delaciones y los regalos obligatorios de las Flores a la Señora, el del poeta de Rubén Darío Moreno, el de los récords Guinness de Ricardito Leguizamón, el de las marchas turísticas de los muchachos de Pololo, obligándolo a Pepe a refugiarse en un placard de su casa arrasada, donde el pobre, antes de la dieta Pilates, apenas entraba. Todo eso pareciera que ha terminado.

Pero los confieso mi decepción al ver que se ha desvanecido totalmente el proceso de reforma constitucional solicitado por la mayoría de los santiagueños. La Intervención Federal terminó en retirada a partir del fallo unánime de los Supremos y no fue la tan ansiada reforma el "broche de oro de un proceso de refundación"² ¡Qué pena!

El 27 de febrero hay elecciones generales. Votaremos en pleno carnaval, en medio de la alegría del Dios Momo, de los bailes y trincheras, de "Arbol Solo" que por suerte seguirá funcionando este año porque se dictó la Ley del Desmonte y nadie, ni siquiera la impunidad de los ex y actuales intendentes y ex diputados depredadores, podrán voltearlo. Votaremos después del Festival de las Guarachas que Gerardo "Chupete" Zamora lanzará en la Plaza Añoranzas con Koly Arce, y de La Salamanca bandeña dónde "Chabay, la gran estrella, cantará al lado de Vicentico, "Algo Contigo". Pepe también se prepara. Ya comprometió el apoyo del vice Scioli para realizar un Festival de Motonáutica en el Dulce, al frente del Puerto Madero (qué nombre bien puesto digno de su propietario) y por cierto también

² Ibid.

vienen a apoyarlo cientos de bombos riojanos encabezados por Tula. En la antigua Roma se calmaba a la plebe con "Pan y Circo". Algunos políticos que van al cielo piensan reemplazarlo con "Bolsines y Festivales". Yo no iré a ninguno, me basta con acompañarlo a Peteco en Vivamos la Chacarera y voy a votar por Aguila..... Aguila.... Gobernador, a pedido de mi hijo y de mis nietos.

Sé que seguramente no me van a escuchar, pero voy a darles un consejo a todos los candidatos santiagueños. Es muy simple. Deben suicidarse. Como lo hiciera Raúl Scalabrini Ortiz, un gran escritor y poeta y el "descubridor de nuestra realidad" como lo llamara Arturo Jauretche. Scalabrini escribió catorce libros, centenares de artículos y su famosa novela: "El hombre que está sólo y espera" y con un puñado de amigos desde FORJA denunciaron heroicamente y en permanente soledad, la acción del capital inglés en América Latina. Raúl Scalabrini Ortiz se suicidó es decir eliminó todo lo que constituye para los hombres una manifestación de vida: "la lucha de posiciones, la conquista del éxito y su mantenimiento, la pequeña vanidad, la pequeña codicia, el pequeño engreimiento." "Matar todo eso es como suicidarse" decía el insigne escritor, que mantenía a sus cinco hijos como agrimensor, mientras que reafirmaba que justamente su "suicidio" era el principal secreto de su lucha y de su constancia.

Les contaré una anécdota que protagonizó con Sir Montague Eddy, representante de los intereses ferroviarios ingleses en el año 1944, quienes intentaron comprarlo a raíz de la campaña a favor de la nacionalización de los ferrocarriles. Scalabrini Ortiz, contestó al representante inglés que él estaba

protegido de sus propias debilidades por la "política de la chinche flaca.". Ante el estupor del flemático inglés le explicó cuál era esa política que seguía.: "Usted debe haber dormido en esas pocilgas que se llamaban hoteles. Habrá luchado alguna noche contra los fastidiosos insectos y observado que difícil que es matar a una chinche que todavía no ha chupado sangre, usted la aprieta entre los dedos, la refriega y la chinche continúa como si le hubieran hecho una caricia. En cambio, si la chinche ha comido y tiene su panza hinchada, basta una pequeña presión para exterminarla. Bueno, yo sigo la política de la chinche flaca y por eso que usted nada puede hacer contra mí...." Scalabrini Ortiz siguió con palabras ejemplificadoras.: "Es indispensable estar limpios de ambiciones y de codicias. Por eso quienes abrirán la senda de los hechos nuevos serán los humildes, los trabajadores. Para estar junto a ellos, latiendo en el ritmo de su pulso, los que no somos ni humildes ni trabajadores sólo tenemos una norma posible: la política de la chinche flaca..."³

Los santiagueños nos sentimos solos y a la espera como el hombre de Scalabrini Ortiz.: "...Todos mienten y él no sabe porqué. Duda de todos; los hechos hormiguean entre las verdades bamboleantes. Ya ni en las esencias cree. Todo es ficticio. Todo es titubeante, dudoso, controvertible. El mundo es una selva de mentiras en que se extravía y avanza al tuntún. Está sólo y perdido con la pureza de su verdad en el corazón...."⁴.

³ Galasso, Norberto: "Vida de Scalabrini Ortiz", Ed. el Mar Dulce, Bs. As., 1970.

⁴ Scalabrini Ortiz, Raúl: "El hombre que está sólo y espera", pág. 124, Bs. As., 1931.

¿Tendremos la suerte de ver "suicidarse" a nuestros políticos que fueron cómplices y partícipes de este sistema de oprobio que terminó? Qué hermoso sería que ellos, también nosotros, elijamos "la política de la chinche flaca" como forma de vida. Coincido con mi querido amigo Carlos, de la Agencia Serpal de Noticias de Catalunya, que los mecanismos de control social y dependencia tienen décadas de arraigo y: "...Que esta brisa de aire fresco no es suficiente ya que se necesitan vientos del pueblo, al decir de Miguel Hernández. Mientras tanto seguirá el tiempo de siembra y denuncia."

SEGUNDA PARTE

UN NUEVO SISTEMA POLÍTICO PARA SANTIAGO DEL ESTERO

Horacio Cao y Josefina Vaca (Publicado en El Liberal)

Primera Parte.

Las razones para ser (moderadamente) optimistas

Se respira en el aire. Una multitud salió a ratificarlo el pasado 22 de septiembre y lo confirmó signando 102.000 veces que era necesaria la reforma constitucional. Lo problematizan periodistas, dirigentes, investigadores sociales; la que fuera una estructura monolítica está tambaleante, y por esa brecha puede colarse una nueva forma de hacer política en la provincia.

Es cierto que muchos, aún reconociendo esta situación, son pesimistas: "No se dejen engañar, son puros fuegos de artificio" dicen. "En verdad, Santiago no cambia más". Y ahí está la malograda reforma constitucional y las herramientas que se utilizaron en la interna peronista como para probar que no es un desatino ser escéptico. Porque si bien que Juárez ya parece ser parte de la historia (negra) de la provincia, hay todavía mucho por hacer para que los cambios no sean solamente cosméticos.

Aún reconociendo que es un tema en disputa, los autores creen que existen una serie de factores permiten ser moderadamente optimistas, en la perspectiva de que estamos ante una creciente movilización y organización de la sociedad civil.

Es en esta línea que escribimos estas notas, buscando incentivar estos procesos de movilización a través de provocar un debate que, en nuestro modesto entender, todavía no ha alcanzado ni la extensión ni la profundidad que amerita.

Por otro lado, ¿cuál sería la opción a dar la batalla por la reforma política? ¿Caben dudas de que si fracasa esta oportunidad podría eternizarse un estado de cosas que ha hecho de Santiago del Estero una de las provincias más pobres del país?

Para justificar esta afirmación citaremos sólo un par de los dolorosos registros de la realidad provincial: proporcionalmente, la provincia tiene más del doble de analfabetos que el total nacional, casi 15 veces más que Capital Federal. El porcentaje de habitantes con Necesidades Básicas Insatisfechas es dos veces el del total nacional, con algunos departamentos por sobre el 50% (registros llamados "africanos" por ser similares a los del nivel de vida de las poblaciones más pobres del mundo)¹.

Y a esta realidad social se le agrega un funcionamiento de las instituciones democráticas que ha sido universalmente reconocido como deficiente. ¿Puede haber un indicador más contundente del fracaso de la política provincial que las dos intervenciones federales ocurridas en una década?

Por todo esto, repetimos lo dicho hasta el cansancio: no es opción dejar todo como está.

¹ Datos del Censo 2001.

Ahora bien, ¿Por qué tenemos una mirada esperanzada hacia el futuro?

Por un lado, hay una serie de factores que provienen del gobierno federal. En primer lugar, la nación ya no premia exclusivamente el desempeño fiscal que, devaluación mediante, ha dejado de ser "el" tema. Además, tampoco promueve políticas —como las privatizaciones— que generaban en las provincias más pobres procesos de concentración económica, que contribuían a hacer viable la centralización política. Dentro de la misma esfera federal, también debe considerarse que la recomposición de la figura presidencial de algún modo sacó del centro de la política a los caudillos provinciales.

En suma, ya no existe un escenario nacional hecho a la medida del sistema político intervenido.

En cuanto a la situación en la provincia, el hecho clave es, como ya dijimos, la creciente movilización y organización de la sociedad civil. Pero, además, el proceso que terminó con la caída de Juárez y las medidas de apertura de la Intervención Federal fijaron un nuevo estándar de libertades públicas y de funcionamiento de las instituciones que es difícil de revertir. Y buena parte de la sociedad provincial, a despecho de sus dirigentes, ha incorporado estas conquistas como propias y va a ser muy complejo que se las quiten.

Asimismo, hay que destacar que aun dentro de un contexto en donde muchas provincias mostraban un agudo deterioro de la calidad institucional, Santiago era el ejemplo paradigmático: violaciones a los derechos humanos, persecución a la prensa y a los opositores, oscuras "operaciones" electorales a gran escala, etc. Al tomar estado público bajo la forma de

escándalo de dimensión nacional, este sistema de coacción cuyo elemento emblemático era la oficina de inteligencia de Musa Azar (el temible D2) no tiene espacio para reconstruirse; y sin el D2 el modelo político vigente hasta marzo de este año pierde una de sus piezas fundamentales.

Repetimos: nuestro optimismo no implica garantizar el paraíso, ni desconocer que reformar las instituciones, fomentar la creación de capital social, cambiar una cultura política basada en la clientela y la prebenda, son tareas que rinden frutos a mediano y largo plazo, excediendo el horizonte de realizaciones posibles por parte del presente gobierno.

De todas formas, cuanto más avance la Intervención Federal en esta dirección, en mayor medida facilitará que el próximo gobierno pueda consolidar la senda de transformación del sistema político de la provincia.

Pero este, será el tema de las próximas secciones.

Segunda parte. Notas principales de un sistema a transformar

En la sección anterior nos referimos muy sucintamente la dolorosa realidad provincial y detallamos los motivos que nos llevan a ser razonablemente optimistas acerca de la viabilidad de un cambio político.

En esta segunda parte describiremos los aspectos principales de un sistema de poder que es prioridad transformar, ya que se lo considera la piedra basal del atraso de la provincia.

Como todo sistema gobierno, la política santiagueña se basa sobre un equilibrio de fuerzas que tiene como punto ini-

cial un financiamiento preponderantemente basado en partidas presupuestarias que la nación transfiere a la provincia: cerca del 90% de los ingresos provinciales vienen por esta vía.

Alrededor de estas transferencias es que se organiza una suerte de pacto político básico, caracterizado por cristalizar una estructura social y económica que termina generando los terribles indicadores sociales que mostráramos.

El pacto político del que hablamos establece que una parte sustancial de esas transferencias nacionales se dirija a sostener una red de punteros políticos que, a través del empleo público, la asignación de viviendas, de planes sociales, etc., garantizan una base popular al gobierno provincial.

Por otro lado, el segmento remanente de transferencias, se destina a sumar a esta alianza de gobierno a sectores de las burguesías provinciales, fundamentalmente a través de mecanismos que garantizan ganancias extraordinarias a proveedores de servicios y contratistas del Estado.

En este esquema, la Nación juega un papel nada inocente: a cambio de las partidas financieras que transfiere consigue la sumisión provincial en áreas clave: el Parlamento Nacional, la interna partidaria, la política de alianzas inter e intra partidarias, etc.

Es en el centro de esta estructura de transferencias donde se ubica el "caudillo", en tanto es quien asegura que se puedan cumplir las dos funciones básicas del sistema:

a) Conseguir la continuidad —y en lo posible el incremento— de transferencias nacionales a través de sus relaciones, de su capacidad de negociación, de su picardía para competir con otros caudillos provinciales.

b) Asignar los recursos de forma tal de evitar el estallido de una guerra interna, que tendría consecuencias desastrosas para todos los que forman parte del pacto político.

Al tratarse de financiamiento de origen nacional —esto es, no de parte de los productores ni de los consumidores locales— las transferencias aparecen como patrimonio de la gestión del caudillo que las negoció y consiguió en Buenos Aires, y por lo tanto no se cuestiona el “derecho” que tiene de manejarlas a su antojo.

Una de las consecuencias de este esquema es la muerte de cualquier instancia ideológica o programática como aglutinante político. Ya que lo importante es, por un lado, la sapiencia y habilidad del caudillo para conseguir el máximo nivel de financiamiento posible y por otro, su capacidad para distribuirlo; condiciones a partir de las cuales reclama, y lamentablemente muchas veces logra, que se apoye su gestión.

Nótese lo funcional que resultan en este esquema las tan comunes apelaciones a la lealtad personal, contracara de un pragmatismo exacerbado que reniega de cualquier compromiso ideológico o programático. En efecto, cuanto más ciegamente se siga al caudillo, menores costos tendrán las continuas volteretas que deban hacerse según marche la negociación con la Nación y serán asimismo mayores las facilidades que se encuentren para distribuir “pacíficamente” las transferencias obtenidas.

Para terminar de cerrar el círculo, esta forma de funcionamiento del sistema político llega a al aparato productivo, situación inevitable dado el tamaño de la Administración Pública en la economía regional. Su intervención bajo la lógica de subsidiar a los amigos poderosos y consolidar una red clientelar,

contamina el mercado de trabajo y los circuitos mercantiles, ahuyentando la posibilidad de inversión no atada a este funcionamiento, justamente porque circuitos basados en la prebenda tienen un comportamiento azaroso y por lo tanto sólo convengan a actores económicos que están dentro de la red de subsidios. ¿Es necesario decir que estos actores se destacan por su capacidad de lobby y no por su productividad? ¿Qué lo único que hacen es generar empresarios ricos en un mar de miseria?

En los (pocos) casos en que inversiones de alta productividad llegan a la Santiago del Estero, su supervivencia depende de que logren esquivar las onerosas redes de peajes y corrupción. Como resultado de esto pasan a funcionar como enclave, es decir, independizan su proceso productivo de la dinámica provincial y por ello no transfieren su impacto virtuoso sobre el conjunto de las relaciones sociales de la provincia. En resumen, aún los “éxitos” económicos son neutros para la gran mayoría de la población provincial.

En resumen, un equilibrio perverso. La conducción política va perfeccionando las redes de subsidio y clientela y así consigue crecientes cantidades de votos, mientras la población es cada vez más pobre y menos productiva.

En el acápite nota nos detendremos en un actor clave del esquema descrito: la administración pública.

Tercera parte. La Administración Pública: entre el poder político y la respuesta a la ciudadanía

Vimos hasta aquí las notas esenciales de la estructura política provincial, como así también comentamos la importan-

cia de su transformación para superar el atraso de la provincia. En todo el análisis destacamos el lugar clave que tiene la Administración Pública dentro de la estructura política provincial, al ser la piedra de toque de políticas de patronazgo.

Sin embargo, cuando se habla de superar la intolerable ineficiencia de la Administración Pública en lo primero que se piensa es en los aspectos organizacionales. Así, surgen análisis sobre los procesos administrativos, la capacitación del personal, la informatización de sus circuitos, etc.

Esta veta de trabajo que suele denominarse "técnica" y que en absoluto es banal, puede llegar a fracasar o inclusive a ser contraproducente si no se la articula con otra que se dirija a operar sobre los aspectos sociopolíticos que, como vimos, están en la base de la ineficacia del aparato del Estado.

Según nuestra opinión, la bajísima productividad de la Administración Pública es un subproducto de su función de sostén de la configuración del sistema político provincial. Repetimos porque nos parece un concepto clave: su incapacidad para brindar servicios o procesar problemas de la sociedad es directamente proporcional a su eficiencia como herramienta para acumular poder.

Sostenemos que se ha producido una mutación de tal tenor en el Sector Público que su principal tarea ha dejado de ser la de brindar servicios públicos o fomentar el desarrollo de la sociedad provincial, para convertirse en una organización que dirigida a gestionar redes clientelares y prebendarias que aseguren la supervivencia del aparato político en el poder.

En este esquema, el empleo público, los planes sociales, la vivienda social y hasta la distribución de medicamentos, son

gestionados con el objetivo de sostener y perfeccionar un extendido sistema de dádivas que permite tener cautivas a las clases populares.

Paralelamente, la inversión y el gasto del Estado se orienta de forma tal de establecer alianzas con actores de la burguesía provincial que, siguiendo esta lógica, funcionan más como una cúpula empresario / política especializada en obtener ganancias extraordinarias a través del lobby, que como una clase emprendedora que pide que el Estado cree un ambiente favorable a los negocios en la provincia.

Mientras tenga vigencia este esquema es imposible pensar en un sistema virtuoso en donde las empresas obtengan ganancias razonables a la vez que generan cada vez más puestos de empleo que requieran mano de obra crecientemente calificada.

A todo esto se suma una clase política sumisa y parasitaria que gestiona lo dado, aunque esto implique la asfixia la vida pública de la provincia. Es que cuando la voluntad del ciudadano —que en un ámbito democrático se expresa a través del voto, la movilización, la petición a las autoridades, la opinión pública, etc.— puede promover políticas alternativas, tiene sentido que exista un ámbito —el de la esfera pública— en donde los habitantes se encuentran, libres e iguales, a discutir lo que es mejor para la provincia.

Por el contrario, si lo importante es que un funcionario decida arbitrariamente favorecer a una persona o a una empresa —otorgándole un empleo, o un contrato de obra pública— lo significativo es la relación personal a través de la cual se obtienen estos beneficios, y la esfera pública y muchas institu-

ciones democráticas que viven de ella —como el parlamento— se degradan y pierden toda razón de ser.

Para dar un ejemplo concreto, si las viviendas se distribuyen a través de un sorteo transparente, quienes las reciban no se convertirán en "puntos" que deberán fidelidad y obediencia, y por lo tanto, no podrá existir un "puntero" que acumule poder a partir de lo que es capaz de repartir. Por su parte, los diputados que diseñaron la ley que organiza y desarrolla las políticas de vivienda social, serán premiados o castigados por la efectividad del diseño y no por tramitarles viviendas a los amigos. Asimismo, el funcionario a cargo del IPVU será valorado por el Gobernador y la ciudadanía por su eficiencia y capacidad de gestión, y no por el poder que acumula haciendo "caja" con los empresarios o armando una gigantesca clientela cautiva.

En resumen, cambiar la Administración Pública exige un trabajo no sólo en la esfera administrativa, sino también en el ámbito político, ya que involucra operar sobre uno de los elementos clave del sistema de poder.

Pero de los cambios que según nuestra opinión deben desarrollarse hablaremos en la próxima y última parte.

Cuarta parte. Contenidos de un programa de transformación provincial

Hasta aquí fuimos desgranando los que, según nuestro entender, fueron los rasgos principales del sistema de poder juarista.

Del análisis de este sistema se desprende que el desarrollo raquítico de las prácticas democráticas y la preponderancia de las fuerzas tendientes al atraso económico y la cristalización de la organización social, son condiciones básicas y necesarias para que aquella organización política pudiera subsistir.

Como dijimos, la viabilidad de un proceso de transformación del sistema político está en función de dos factores cruciales:

1) La capacidad de movilización y organización del movimiento social en la provincia.

2) El nivel de compromiso que asuma el gobierno nacional con el proceso de cambio.

En lo que hace a este último factor, debe remarcarse el papel crucial que ocupa la política nacional en la provincia; es que la condición periférica de Santiago debilita el potencial endógeno de la provincia, teniendo el gobierno central, a través de los múltiples lazos de contacto propios de la forma federal de gobierno, la capacidad de vetar o apuntalar la transformación política.

En este aspecto, nos consideramos moderadamente optimistas, ya que con respecto a lo ocurrido durante los últimos veinte años, se observa un cambio en la posición del gobierno nacional hacia los gobiernos prebendarios y clientelares de las provincias, como de hecho lo era el gobierno de los Juárez.

Esto no disminuye la importancia y responsabilidad del movimiento social que abrió el proceso de cambio en la provincia; aunque desde afuera se pueda vetar o promover, el grueso de la tarea sigue estando en manos de los santiagueños.

En cuanto a los contenidos que debería tener una política transformadora de la estructura que analizamos, parece nece-

sario desarrollar una estrategia que opere fundamentalmente en tres planos.

1. Reforma Institucional: Terminar de producir cambios en las reglas y formas de asignación de cargos de gobierno en los tres poderes, de manera tal de democratizar la vida política provincial. Estos cambios contribuirán a desplazar del poder de una verdadera oligarquía política que se sirve de los recursos públicos para perpetuarse en el manejo del Estado.

2. Articulación con una base económica dinámica: Incorporar a la base productiva provincial los segmentos dinámicos que hoy, espantados por la opacidad y la corruptela del Estado funcionan como enclaves. Aquí, el objetivo es desplazar una clase empresaria basada en el subsidio y la prebenda por otra capaz de insertarse exitosamente en mercados regional, nacional e internacional. Cuando hablamos de articulación, estamos pensando en obra pública, apertura de mercados, asistencia técnica, facilidades para acceso al crédito. También en respeto por regulaciones en defensa de la ecología, en salarios dignos, en pago de impuestos y en la masiva creación de puestos de trabajo.

3. Reconstrucción de la Administración Pública: Construcción de un aparato público eficaz y eficiente, capaz de contener, en el ámbito administrativo, los intentos de forzar comportamientos ilegales o ilegítimos. Esto sólo será posible por la vía de la profesionalización del empleo público y la reconstrucción de diferentes circuitos (de autoridad, de comunicación, de decisión) que actúen de acuerdo a norma, evitando la arbitrariedad y opacidad bajo la cual funcionaba la administración pública

juarista. La responsabilidad es doble, porque dentro de las tareas a realizar en el marco citado en el punto anterior, la Administración Pública deberá realizar tareas que en sociedades más desarrolladas son realizadas por la sociedad civil. La baja calidad de su funcionamiento deriva en el fracaso de la dimensión económica del plan de gobierno.

La nueva alianza de poder garantizará la irreversibilidad del proceso de cambio en la provincia a partir de:

- Actores sociales que le exigen a "su" Estado comportamientos institucionales que propendan al desarrollo provincial, y no negocios particulares
- Sistemas administrativos dirigidos a gestionar eficientemente programas, y no a producir gobernabilidad a través de comportamientos clientelares.

Un último -y vital- elemento a considerar. La red de patronazgo organizada alrededor de punteros políticos es el principal ámbito de contención social de la provincia. Los procesos de cambio perderían toda su legitimidad si significaran que esta población va a quedar sin estos (magros) recursos.

En este aspecto, es de destacar que si la Administración Pública funcionara conforme a norma, esto es, de acuerdo a sus objetivos formales y no para sostener redes clientelares, los recursos alcanzarían para garantizar la universalización de un cierto piso de derechos sociales: alimentación, vivienda, salud y educación. Alcanzar estos objetivos sería el tercer elemento de irreversibilidad de los cambios: el orden clientelar se quedaría sin uno de sus principales actores.

Para terminar: sabemos que lo dicho es fácil de enunciar, pero una tarea ardua de poner en práctica. De todas for-

mas, y como dijimos en la nota que abrió la serie, la opción es reproducir un sistema que sólo puede ofrecer atraso económico, cristalización social y, en las fases de descomposición, violaciones sistemáticas a los derechos humanos.

Por otro lado, y como dijo Max Weber, toda experiencia histórica confirma la verdad de que el hombre no hubiera obtenido lo posible si no hubiese pugnado una y otra vez por alcanzar lo imposible...

CRÓNICAS DEL AGUA (La escasez de agua en el interior rural de Santiago, vista desde una mirada urbana)
(Publicado en *El Liberal*, 2004)

Autor: Horacio Cao

Capítulo I: El agua líquido maravilloso

Abro la canilla en un barrio cualquiera de clase media. El agua —toda la que necesite, toda la que deje correr— brota como un hecho común, sin importancia.

La utilizo como si fuera aire, sin pensar, como se hace en todos los sectores relativamente acomodados que han naturalizado tanto su libre disponibilidad que consideran un escándalo cualquier limitación.

Cada tanto algún hecho nos saca de esta idea. Se lee en el diario: "ahora las guerras son por el petróleo, dentro de unas décadas serán por el agua", pero es sólo un sobresalto temporario. Antes de que nos demos cuenta, el tema se desenfoca y vuelve al olvido.

Fuera de esa caja de cristal que es la vida relativamente acomodada, para muchos —la mitad de la población de Santiago del Estero?— contar con agua es un hecho que ocupa buena parte de los esfuerzos cotidianos, tanto que todas las conductas sociales y políticas terminan siendo contaminadas de una forma u otra por el patrón de escasez.

Más grave aun, abastecerse de agua depende de una suma de concesiones sobre las cuales esta población no tiene ninguna influencia: clima, políticas hídricas del gobierno, nivel de napas subterráneas.

Hace un tiempo me tocó llegar a un lugar como ese, geográficamente no muy lejos, pero que parece quedar del otro lado del mundo, donde el agua no está naturalmente a nuestra disposición.

Tras un primer shock, me di cuenta que iba ganando mi admiración la lucha cotidiana de los campesinos y pobladores por vencer la falta de agua, que me llenaba de sorpresa y bronca el sistema político y comercial que se aprovechaba de la escasez.

Casi sin querer empecé a recopilar desordenadamente pensamientos, anécdotas, imágenes. Todas exorbitantes, todas extremas.

Ahora que llovió un par de veces, que la gente ya no se agolpa en los municipios pidiendo soluciones, que el ganado no muere en las rutas, hay un espacio para pensar con más serenidad en algo más de fondo que sólo responder a la urgencia.

Esta serie de aguafuertes que hoy se empiezan a publicar quiere ayudar a tomar conciencia de una situación extrema, a buscar respuestas para que, en algún tiempo, queden como cró-

nicas extravagantes de hechos que se recuerden con incredulidad.

En lo personal, ver una realidad tan diferente cambió mi percepción sobre muchas cosas. Por lo pronto, creo que nunca volveré a ver correr agua con despreocupación. En estos días, cuando la veo surgir de la canilla —fresca, segura, interminable— no puedo dejar de sentir una mezcla de entusiasmo —por la posibilidad de disfrutarla sin límites— y culpa, por la ventaja sobre tantos otros que sufren su ausencia.

Capítulo II: Fatalidad

No hay caso. El río se desliza muy por debajo de la boca toma del canal, por donde debería entrar el agua si queremos que llegue hasta el pueblo. Pero esto es sólo la primera parte del problema. Después debería recorrer cuarenta y cinco kilómetros por un tajo rudimentario en la tierra, sembrado de acequias laterales y arenales, donde da toda la sensación de que irremediablemente se perdería.

Miramos el agua del río, que se escapa fresca y serpenteante, la boca toma, casi medio metro arriba del curso, y el rudimentario canal, que se desvía como una recta seca e interminable hacia el horizonte. Río, boca toma, canal. Río, boca toma, canal. No hay caso. Parece imposible que alguna vez el agua vaya a subir.

Rehacemos los cuarenta y cinco kilómetros hasta la otra punta del canal, donde está la represa que abastece de agua al pueblo. Alguna vez era un lago majestuoso. Después fue una laguna. Al final un charco y desde hace una semana está seca.

Calor. Sol. Animales muertos. Sed. La resolana se hace más potente sobre el salitre.

Un motor desvencijado levanta agua de un pozo a todo lo que da: con eso apenas alcanza para que algunas familias del pueblo —menos de la mitad— tengan dos horas de agua cada dos días.

Los vecinos se acercan a la modesta casa municipal. Hasta mi se filtran algunas palabras de las conversaciones: "hijos", "enfermedad", "cocinar", "higiene", "baño", "Ud. no sabe lo que es". Comprensible. Obvio. Indiscutible. Pero... de dónde sacar agua?

Alguién, en la puerta del municipio, comenta con resignado fatalismo "el año pasado estuvimos diez meses sin agua".

Capítulo III: De viaje con el camión tanque: ojos apagados

El camión tanque viaja trabajosamente por una senda desecha hasta llegar al río.

Maniobramos para ubicar al camión de culata en el borde del acantilado y dejar caer la manguera hasta el cauce. Bombearnos durante media hora hasta llenar el tanque; ya estamos listos para empezar a repartir agua.

Sacamos la lista y apuntamos el primer nombre: un aljibe comunitario del paraje x. Otra senda despareja, igual pero diferente, nos lleva a los saltos entre un paisaje de arbustos amarillos, ganado flaco y árboles cansados. En un recodo Gerez, el chofer, me dice: "Es allá". Alrededor del Aljibe ya están los vecinos esperándonos con ansiedad, y con ellos el acostumbra-

do racimo de niños harapientos de las zonas rurales. Miradas taciturnas, ojos oscuros y saltones.

Mientras desenrollamos y conectamos la manguera al tanque para empezar a llenar el calicanto, se acercan otros vecinos de la zona que no se abastecen de este aljibe y que han visto pasar el camión. Apenas una campesina comienza a hablar, Gerez la corta en seco: "madrecita, sólo le damos a los que están anotados". Desconfianza. Se ve claramente lo que piensan ("querrán plata?" "nos estarán castigando porque elegimos el puntero político equivocado?").

El agua choca fuerte contra el fondo seco del aljibe. Alguien dice "que suerte, señor, hace meses que estamos sin agüita". Nos quedamos en silencio viendo como lentamente va subiendo el nivel del agua. A la mitad del calicanto, Gerez comienza a cerrar la llave de paso. "Un poquito más, señor" "No, mamita, sino no alcanza para los demás".

Volvemos al camión, sabiendo que la historia y los diálogos se repetirán en cada calicanto que visitamos, al menos una docena de veces en el día. Entre viaje y viaje, alguien me comenta "No les crea todo lo que dicen", "Con un burrito hacen los quince kilómetros hasta el río para buscar agua, así que algo siempre tienen".

A la noche, los ojos apagados de los changos me persiguen en una pesadilla.

Capítulo IV: Viene la ayuda. 1ª parte: Esperanzas

Estamos en el momento más grave de la sequía. La reserva que abastece de agua al pueblo esta seca y desde hace

días la distribución es mínima. El paso de pobladores por el Edificio Municipal pidiendo agua es incesante y aumenta cada día: por cada familia asistida por el camión hidrante se anotan otras tres o cuatro.

La crisis se refleja en la comunicación con el gobierno de la provincia. Primero se le avisó que la situación estaba compleja. Después se pidió ayuda sin tantas vueltas. Ahora es un alarido suplicante: hagan lo que puedan, pero hagan algo.

Se sabe que los teléfonos y despachos de la provincia están al rojo: cada municipio moviliza funcionarios, políticos, amigos, Ongs, supuestos influyentes, lo que tenga a mano.

La provincia hace más de lo que puede, pero no hay ni por asomo elementos como para responder los pedidos. Esto se sabe en los municipios, por lo que los mensajes que se siguen enviando, tienen un sino de desesperanza. Tal vez fue porque el pueblo era el más necesitado, quizás porque así estaba planificado, o porque algún influyente lo era de veras. La cuestión es que (contra todos los pronósticos) el lunes llega la respuesta más esperada: en la semana un equipo de Recursos Hídricos vendrá a armar una operación de emergencia para llenar la presa de agua.

Inmediatamente la presión sobre la municipalidad parece amainar. Se sabe que es sólo el primer paso y que nada está garantizado pero, al menos, se ha prendido una luz de esperanza. En el municipio se nota un cambio de actitud: se puede hacer algo más que estar rezando para llamar a la lluvia.

Capítulo V: Viene la ayuda.

2ª Parte: Problemas

Vimos en la nota anterior como cuando la escasez de agua llegaba a su punto crítico, llegó el aviso salvador: desde recursos hídricos de la provincia se estaba preparando una expedición de ayuda.

Desde ese momento, en el municipio se espera ansiosamente el llamado telefónico que confirmará la llegada del equipo que levantará agua del río y la pondrá en un canal, por donde deberá recorrer los largos siete kilómetros hasta la presa del pueblo.

Suena el teléfono: llegan el martes. Minutos más tarde se rectifican: no consiguen motor, así que se pasa para, tal vez, el jueves. El jueves no se sabe nada.

El viernes, mágicamente, el equipo está trabajando en el río, en el paraje x. La parafernalia ligada al trabajo es a la vez rudimentaria y grandiosa. Un largo tubo que va desde la barranca al río. Un motor que levanta agua hasta el canal, con dos viejos tractores que lo reemplazarán cuando se lo ponga a descansar cada seis horas. Una cuadrilla deslama la larga acequia, y se prepara para seguir el agua para que la basura que vaya siendo arrastrada no lo tapone.

Ante la noticia de que está el equipo, la camioneta de la municipalidad sale hacia el paraje x a ofrecer ayuda y estar al tanto de la situación. En el camino queda presa de un bobadal. Bajo el sol bochornoso se espera que el chofer vaya hasta el pueblo, varios kilómetros abajo, a conseguir un tractor que lo rescate.

Paréntesis: para quienes no lo conocen, un bobadal es un lugar en donde la tierra seca tiene una consistencia parecida a la de la harina o el talco. Al caminar sobre él, uno se llega a enterrar hasta las pantorrillas. Una huella que atraviesa un bobadal es, en tiempos de seca, una trampa mortal para los vehículos. Una acequia que lo atraviesa, implica que el agua se escurrirá por largas horas hasta que se sature de humedad e impermeabilice. Fin del paréntesis.

Pero a la llegada al campamento, todo está detenido. "Se ha roto un tractor que tiene que trabajar en combinación con el motor" "Hasta que no consigamos otro, no vale la pena seguir". Vuelta al pueblo. Se consigue un tractor, al otro día ya está en el paraje x.

Se prueba el equipo. Se rompen unos tornillos cementados cuyo reemplazo únicamente se consigue en la ciudad z, a casi cien kilómetros. Otro día de atraso.

Más problemas: en la prueba queda claro que los tubos por donde se bombea el agua no pueden ensamblarse. Hay que esperar unas juntas que permitan darle más juego a las articulaciones. Luego se rompe una correa. Después no llega el combustible en la fecha. Otra vez las demoras se originan en que debe despacharse uno de los tractores para una urgencia en el pueblo de w.

Resumiendo, sólo después de múltiples parches, arreglos, empantanamientos en el bobadal e innumerables percances que no hay espacio de contar, las primeras corrientes de agua llegan a la acequia. ¿Al fin solución? No iba a ser tan fácil, todavía faltan siete kilómetros de problemas.

Capítulo VI: Viene la ayuda.

3ª Parte: Algo es algo

Después de múltiples vicisitudes que narramos en la nota anterior, el agua bombeada desde el río ha empezado a recorrer el canal que conecta, siete kilómetros más abajo, el río con la represa que abastece de agua al pueblo. Al frente de la corriente avanza una cuadrilla de obreros municipales que va retirando la basura que se arrastra y que podría taponar el canal.

Nada está garantizado. Hay que sostener una corriente continua, porque sino la ola de agua se escurre en las sedientas tierras que atraviesa la acequia.

Lo rudimentario de todo el dispositivo —estructura de tubos articulados que cae desde el acantilado hasta el curso del río, que con el motor no para de vibrar / Motor que debe andar de manera continua para sostener la corriente de agua / Acequia que atraviesa fincas de campesinos desesperados por la seca que ha arruinado sus sembradíos y muerto sus animales— hace que estemos todo el tiempo esperando que algo falle.

El agua avanza perezosamente por la imperceptible pendiente del canal. Hay que tener paciencia: se calcula que llegará a la presa en unas diez horas y que si logramos mantener el funcionamiento continuo durante una semana, llenará la presa. Parece un milagro después de tanta seca, tal vez en diez días tengamos reservas como para un par de meses de consumo.

A escasos cien metros de la presa la corriente de agua se frena y, mágicamente, todo el caudal se escurre en la acequia.

El enésimo problema del motor detuvo el bombeo, y todo el trabajo —y el combustible— se perdió. Hay que empezar de cero otra vez.

Pero ahora mágicamente, los problemas parecen ser menores. Si al principio, el dispositivo se rompía a cada hora, ahora todo parece más confiable. Al tercer intento el dispositivo llega a andar quince horas seguidas, y un minúsculo laguito se forma en la presa del pueblo.

Costó tanto, y es tan pequeño que da pena bombearlo hacia la planta potabilizadora y de ahí a la red de distribución. El próximo intento es más efectivo: durante dos días y medio está entrando agua a la presa. Tendríamos una buena reserva sino fuera porque por las noches, la acequia es rota "casualmente" frente a los sembrados de los campesinos. La policía pide adicional para custodiar el canal, y ya es enorme el gasto en combustible, el municipio no puede gastar más en la operación.

Un día, tan repentinamente como habían llegado, el equipo de Recursos Hídricos viaja hacia otro pueblo. No ha llenado la presa, pero deja una reserva para unos siete días.

Tal vez, antes de que se seque la presa, lleguen las ansiadas lluvias. Algo es algo.

Capítulo VII: Decir no

Con la presencia de todas las entidades intermedias del poblado de x se desarrolló la acostumbrada reunión de la Mesa de Políticas Sociales. Tema excluyente: cómo se va a distribuir la poquísima agua en existencia.

La afluencia de pedidos es aproximadamente diez veces mayor que la capacidad de respuesta con el camión tanque del Municipio y otro que presta Recursos Hídricos de la Provincia. La solución está cantada: sólo se repartirá agua en aljibes comunitarios en un radio de 11 kilómetros alrededor del pueblo... y allí mismo se seleccionan los calicantos favorecidos y se hace el circuito de distribución.

A nadie se le escapa que es una medida heroica: aún han quedado varios aljibes de uso común fuera del recorrido y, más grave aún, hay un alto porcentaje de población que no tiene un aljibe comunitario en las cercanías de su vivienda, ni ha desarrollado la costumbre de abastecerse de ellos.

"Que se acomoden a la situación, que es extrema" dice alguien. "Y los enfermos, los ancianos que no pueden trasladar agua?", preguntan otros. "Bueno, que los que quieren que se reparta agua a familias nos digan que aljibes comunes no se abastecerán. El agua no alcanza para todos". Parece que el argumento cierra la disputa, porque ya nadie ensaya una respuesta.

Si bien todos terminan aceptando la lógica de hierro de la escasez, nadie puede evitar que el resto de la reunión transcurre en un clima agrio y desesperanzado.

Al otro día llegan al municipio pobladores desde 20 una parada (caserío), tan pobre como todas las de la zona, distante a unos 15 kilómetros del pueblo. Vienen a anotarse en la lista de distribución de agua. En el municipio todos saben que la parada ha quedado fuera del circuito de distribución del camión tanque, y ninguno se anima a mirarlos a los ojos cuando les dicen que para ellos no habrá agua.

Capítulo VIII: Como siempre

Cuando se enteró que estaba haciendo estas notas, mi amigo Raúl Dargoltz me hizo llegar un valiosísimo video filmado en Septiembre de 1992. El video documenta uno de los "asaltos" a los trenes, hace un tiempo comunes en épocas de seca. El que está filmado se desarrolla en Estación Atamisqui. Primero uno observa como se van juntando hombres mujeres y niños con tachos, ollas y recipientes de todo tipo. Vienen en familia, y con el correr del video conforman una multitud a la vera de la estación.

A lo lejos, se ve llegar el tren. El maquinista, por un acuerdo previo -nos han hecho saber en la filmación que se trata de un favor de Ferrocarriles Argentinos- detiene la formación de pasajeros para dejar un poco de agua en el pueblo. Después, vemos como el gentío se abalanza sobre los vagones tanque del tren recién llegado.

Desorden. Se pelea por sacar agua de los grifos. También se iza agua en baldes desde la toma superior. A los minutos, el tren sigue viaje. En el medio, hubo tiempo para que los pobladores hablaran a la cámara. "Hace meses que no tenemos agua". "La Comisión Municipal reparte agua sólo a los amigos"

"Ya no sabemos qué hacer" Han pasado doce años desde la filmación y todo parece seguir igual. La escasez recurrente, las frases de los pobladores, la indefensión de los niños.

En verdad si ha habido un cambio importante: ya no pasa el tren.

LA BATALLA DE SANTIAGO DEL ESTERO

Una nueva agenda para las provincias

Josefina Vaca y Horacio Cao (Publicado en Página 12-2004)

El federalismo argentino tiene un mecanismo clásico de trabajo que gira alrededor de la determinación, por parte de la jurisdicción nacional, de un serie de pautas generales que las provincias adoptan o resisten en mayor o menor medida.

El esquema económico político de los '90, construido alrededor del ajuste estructural y la convertibilidad, hizo que también en la dimensión Nación-Provincias el equilibrio fiscal fuera valorado como "el" elemento crucial.

Como consecuencia, cualquier política diseñada por la Nación para las provincias –en salud, educación, justicia, etc.– era tamizada según su capacidad de lograr bajar el gasto o incrementar los ingresos. Para instalar en todas las provincias y en todos los temas la agenda del ajuste, un batallón de técnicos ligados al Ministerio de Economía de la Nación desembarcaron en las diferentes jurisdicciones portando un complejo sistema de premios y castigos (transferencias extraordinarias, amenaza de destierro partidario, etc., lo que en lenguaje llano llamamos palo y zanahoria), irresistible para la mayoría de ellas.

Así fue que el escenario político, económico y social quedó intoxicado por la agenda neoliberal y temas como el Desarrollo Regional o el Estado de Derecho aparecían como aspectos menores, o al menos subordinados a su lógica. Para colmo de males, el ajuste en el sector público no tomó la forma virtuosa de producirse a partir de incorporaciones tecnológicas que incrementarían la productividad, sino que por el contrario, se

sustentó en el recorte en la calidad y cantidad de servicios que recibían los segmentos más débiles de las respectivas sociedades provinciales.

La frase con que algunos sectores defendían al gobierno nacional "roban pero hacen", se traducían en las provincias con buen desempeño hacendario como "destrozan las instituciones (o multiplican la pobreza) pero no generan déficit".

A partir de la devaluación del peso y la salida de la convertibilidad, el equilibrio de las cuentas públicas ha dejado de ser el elemento medular de la política Argentina. Si bien es una situación que no está totalmente consolidada (queda definir, por ejemplo, si se saldrá del default y bajo que esquema), puede preverse que salvo que se cometan graves desatinos en la gestión del erario público o sobrevenga una catástrofe económica, en el corto y mediano plazo, no tendrían que observarse turbulencias en el ámbito financiero fiscal.

El cambio de contexto ha abierto la puja ideológica y de intereses por fijar los contenidos de la nueva agenda política. Y en este sentido, la provincia de Santiago del Estero –por estar a cargo de una Intervención Federal y por su alta exposición en los medios nacionales– presenta todos los ingredientes para convertirse en un caso testigo de influencia cardinal en lo que será la agenda de políticas que el Estado Nacional diseñará para las provincias durante los próximos años.

La Intervención Federal ha tenido una definición bastante clara al respecto: el nudo de su tarea de gobierno está dado por el despliegue de una agenda de reforma institucional dirigida a: fortalecer la independencia y la calidad de la justicia, establecer reglas claras en el sistema electoral, operar sobre

los sobrecostos que el sector público tiene por la corrupción generalizada, minimizar la utilización clientelar de la ayuda social.

Esta agenda de trabajo plantea dos desafíos de envergadura. En primer lugar, al desplegarla la Intervención Federal se enfrentará a varios de los actores más poderosos de la provincia, como ya está ocurriendo. De hecho, uno no puede menos que sospechar que la revisión de los escandalosos contratos que el Estado tenía con algunas empresas, es lo que dispara campañas de prensa desplegadas en medios provinciales "casualmente" controlados por esas mismas empresas. O que los rebuscados análisis doctrinarios con que se oponen a la reforma constitucional dirigidos que en el pasado convalidaban las decisiones más ridículas del poder juarista, no tiene como origen otro interés que el de preservar una cuota de poder.

El segundo desafío tiene que ver con determinar si la calidad institucional que se espera alcanzar podrá dar respuesta a las necesidades del grueso de los santiagueños. Si facilitará el derrame hacia los más débiles, si modificará un sistema político asentado en el patronazgo y el clientelismo, si permitirá el cambio de un modelo económico basado en el gasto público y en la explotación irracional de los recursos naturales de la provincia.

LA RELACIÓN NACIÓN-PROVINCIAS EN LA ERA KIRCHNER

¿Un nuevo equilibrio regional o más de lo mismo?

Josefina Vaca y Horacio Can (Publicado en *Le Monde*-febrero 2005)

A partir de los cambios acaecidos en las últimas décadas del siglo XX las provincias pasaron a ocupar un lugar crucial en el escenario político, situación que se combinó -de manera generalmente perversa- con los desequilibrios regionales del país. Durante la gestión Kirchner ¿Se podrá comenzar a cambiar el funcionamiento de las instituciones de cuño federal y a lograr un mayor equilibrio territorial? O la nación seguirá sosteniendo a los barones feudales de la periferia a la vez que se profundiza la brecha en el nivel de desarrollo regional?

No es ocioso comenzar diciendo que uno de los elementos que definen a la Argentina como país subdesarrollado, periférico, en transición, es la asimetría en el desarrollo de las regiones que componen su territorio. En nuestro país, la brecha que existe entre la jurisdicción de mayor y menor Producto Bruto Geográfico per cápita es de aproximadamente diez a uno, (Ciudad de Buenos Aires vs. Formosa) mientras que en Estados Unidos y Canadá -por considerar dos países federales desarrollados- esta diferencia es del orden de dos a uno.¹

¹ Ver: Statistic Canadá - www.statecan.ca - U.S. Census Bureau - "Current Population Survey" -y ProvInfo -www.mininterior.gov.ar- esta última base de datos es la fuente de toda la información estadística que se presentan en la nota.

Sobre estas asimetrías regionales se asienta un federalismo cuya clave de bóveda a partir de 1983 fue resolver las tensiones nación-provincias a partir de establecer alianzas con verdaderos barones feudales de la periferia, quienes vendían la autonomía provincial a cambio de recursos para alimentar su maquinaria política. El gobierno central por su parte convalidó estas reglas de juego pues, a bajo precio por razones de escala y desarrollo relativo, obtenía el apoyo necesario para garantizar su propio escenario de gobernabilidad.

Veamos que notas particulares tuvo este esquema antes de la explosión del 2001.

Las Provincias en la era Alfonsín

Enseguida de asumir su presidencia, Alfonsín comenzó a sufrir la presión del Partido Justicialista que se había hecho fuerte en el Senado Nacional. En efecto, el en ese entonces principal partido opositor, había conseguido vencer en catorce de las veinticuatro provincias, casi todas periféricas, lo que le daba el manejo de la cámara alta.²

¿Cómo enfrentó este desafío el débil gobierno de Alfonsín? Permitiendo un brusco incremento del gasto de las provincias,

² En el Senado de la Nación cada provincia coloca igual número de representantes, independientemente de su tamaño relativo. Esto hace que por ejemplo Buenos Aires con más de 14 millones de habitantes tenga en la Cámara alta el mismo número de escaños que La Rioja que tiene menos de 300.000 pobladores.

que entre 1983 y 1987 se elevó un 40% en moneda constante.³ Este incremento fue manejado por el gobierno central que, de acuerdo a su cercanía con el presidente, premiaba o castigaba a las provincias a través de mecanismos como redescuentos del BCRA a los bancos provinciales o, simplemente, retrasando o acelerando transferencias, efecto letal en un contexto de alta inflación.⁴

A esto hay que agregar que el Alfonsinismo no tuvo un programa de desarrollo regional, más allá de permitir la supervivencia de sistemas regulatorios que sólo demoraron el final anunciado de las economías regionales. Nótese la irracionalidad de estas políticas. Los recursos con los que se podría haber apuntalado su reconversión fueron malgastados en el armado de redes clientelares y prebendarias que hicieron resurgir y/o permitieron reforzar liderazgos feudales, que la inestabilidad institucional durante la dictadura y los proyectos modernizadores del peronismo y el desarrollismo habían debilitado.

³ El incremento del gasto fue proporcionalmente mayor en las provincias periféricas, donde se destinó principalmente a elevar planas de personal ya sobredimensionadas. En algunos casos (Jujuy, Salta, Formosa) el incremento del personal —elemento clave en el armado de una red de funcionarios y punteros políticos— fue superior al 50%.

⁴ Por esa época se comentaba que la rutina de todo gobernador en Buenos Aires incluía una visita al líder sindical Ubaldo, declaraciones a la prensa contra el FMI y la política del gobierno nacional, paso por la Secretaría de Hacienda, firma de convenios de transferencias extraordinarias y cambio de las declaraciones hechas previamente por otras en donde se reconocían los esfuerzos que hacía el presidente.

La llegada de Menem

Nuevamente en los inicios del gobierno de Menem se produce un incremento notorio de los recursos provinciales: más del 70% en términos reales entre 1990 y 1994. El grueso de este incremento provino de transferencias del Estado Nacional, cuyos recursos fiscales estaban en pleno crecimiento a partir de la salida de las dos hiperinflaciones.

En este caso, los fondos fueron aplicados al armado de una alianza territorial cuyo epicentro fueron las provincias periféricas, las que conformaron uno de los elementos centrales de la red de poder menemista.

En línea con un esquema económico y político construido alrededor del ajuste estructural y la convertibilidad, el requisito fundamental para ser parte de esta red tenía que ver con la prudencia en el manejo del equilibrio fiscal de cada jurisdicción. Como consecuencia, cualquier política diseñada por la Nación para las provincias era tamizada según su capacidad de lograr bajar el gasto o incrementar los ingresos. De esta forma, el escenario político, económico y social quedó intoxicado por la agenda neoliberal y temas como el Desarrollo Regional o el Estado de Derecho aparecían como aspectos menores, o bien subordinados a su lógica.

La frase "roban pero hacen" con que algunos sectores defendían al gobierno nacional, se traducía en las provincias con buen desempeño hacendario como "destrozan las instituciones (o multiplican la pobreza) pero no generan déficit".

¿Y el modelo Kirchner?

A partir de la recuperación económica iniciada hacia mediados del 2002, primero Duhalde y luego Kirchner se beneficiaron de una bonanza fiscal que repercutió en las provincias en un incremento de transferencias superior, en términos nominales, al 100%. Este incremento se produce en un marco en donde la devaluación e inflación permitió una mejora notoria en el equilibrio de las cuentas públicas, sobre todo a partir de la reducción del salario real de los empleados públicos y de la renegociación de las deudas provinciales.

Esto ha permitido el desarrollo de algunos programas nacionales en salud, educación, infraestructura que buscan recomponer los terribles desequilibrios generados durante los '90. Sin embargo, por ahora parecen desplegarse muy lentamente y sólo el tiempo dirá si llegan a tener el impacto esperado.

Paralelamente, el escenario económico general no es tan agresivo como el que se vivía en la época de Cavallo, en donde la sobrevaluación del peso había quitado competitividad a casi todos los sectores económicos de la periferia. Incluso se observa el resurgimiento de algunas economías regionales, como la del algodón, que casi habían desaparecido.

Aún reconociendo la importancia de estos hechos, es claro que sólo con eso, no alcanza para cambiar un federalismo basado en el desequilibrio económico y en prácticas institucionales perversas.

No se conocen planes estratégicos para las regiones menos desarrolladas, más allá de algunas políticas sectoriales. Quedaron en el freezer los proyectos dirigidos a reformar la

Coparticipación Federal y con ello promover mecanismos para operar sobre la base material de los desequilibrios regionales. Además, la misma red de poder territorial que no tuvo reparos en negociar con Alfonsín

y más tarde con Menem ha vuelto a reciclarse, ahora, con un discurso nacional y popular de apoyo al nuevo presidente.⁵

A propósito de esta situación, resulta sugestivo que el proceso de cambio institucional y reforma política iniciado en Santiago del Estero con la Intervención Federal, haya sido detenido en el ámbito nacional por la suprema corte y por el aislamiento al que el ejecutivo nacional sometió al gobierno interventor. El Caso de Santiago muestra que los procesos de cambio en la periferia precisan de la combinación de ambos factores; un movimiento social provincial activo y un ejecutivo nacional comprometido con el cambio (ver en este mismo número nota "El Movimiento Social en Santiago del Estero").

En resumen: el cambio de contexto permite que se abra la puja ideológica y de intereses por fijar los contenidos de la nueva agenda para las provincias, pero todavía está por verse si se dará la batalla por transformar el modelo federal argentino o sólo tendremos más de lo mismo.

⁵ Veamos un ejemplo: Kirchner visita La Rioja llevando \$290 millones bajo el brazo. Allí es recibido por la plana mayor de la política provincial —entre otros el Gobernador Eduardo Maza y los legisladores nacionales Jorge Yoma y Adrian y Eduardo Menem— quienes le organizaron una serie de movilizaciones de apoyo. Con su habitual elocuencia, Página 12 tituló "Estuvieron todos, menos uno" (viernes 10 de diciembre de 2004).

TERCERA PARTE

LA BITACORA INUTIL Y OTROS TEXTOS DE OSCAR GEREZ

Hay que hacer algo urgente

Por Oscar Gerez

El 70 por ciento de las personas que viven en el norte del país pasan hambre. Santiago del Estero y Tucumán encabezan la lista con mayor cantidad de chicos de baja talla, producto de carencias alimenticias desde el nacimiento. No son cifras. Detrás de estos números hay personas. Gentes olvidadas por gobernantes y dirigentes políticos a los que pareciera que sólo les importa llegar al poder —y mantenerse en él— a como dé lugar, mintiendo, engañando, comprando el voto y sembrando el miedo. Me pregunto qué pensarán cuando ven publicadas las estadísticas de la pobreza que ellos se han afanado en construir. Los ministros de salud y "bienestar" social de Juárez, ¿qué pensarán? Los intendentes ¿qué pensarán? Los miembros de "la oposición" ¿qué pensarán? Los candidatos de hoy, ¿qué piensan hacer con la pobreza? Nadie lo sabe. Quizá ni ellos mismos, porque andan por demás preocupados en la fecha de las elecciones, angustiados en que no pase de febrero,

echando leña al fuego del delegado federal que no ve la hora de irse de la provincia. Esos candidatos andan midiéndose para librar una pequeña lucha entre ellos mismos. Deben saber que esta "peleita" no es del pueblo. La gente quisiera lidiar contra la pobreza, contra la falta de educación, de salud, contra la ausencia de oportunidades, contra el encarcelamiento de la libertad.

Pero ninguno de "nuestros" candidatos tiene planes sobre estos males. Lo ha dicho la Iglesia, durante años se han reído de la gente. Lo han dado la espalda, se han acomodado con el poder. Han hecho gala de una notable incoherencia; hoy están en procura de la elección cuando hasta un par de meses se llenaban la boca pidiendo que antes, se concretara la reforma de la Constitución. La coherencia de un dirigente pasa por ser esclavo de sus palabras. Y en Santiago hay muy pocos así. Muy pocos, los que han decidido no presentarse porque es incoherente ir a una compulsa con las reglas del juarismo.

El pueblo debe saber que este tipo de dirigentes nunca se ha preocupado por solucionar de raíz el problema del hambre. Los Juárez entregaban comida, pero eso no acabó con la necesidad. La prueba está en que la pobreza ha recrudecido. Nunca se preocuparon porque la gente tuviera una fuente de trabajo para que desde allí comenzara a aparecer la solución del drama infame de ser pobre. Creo que ha llegado la hora de exigir a los que quieren gobernar, las repuestas que el pueblo necesita. Basta de que sean los políticos los que indiquen de qué hay que hablar en Santiago. El tema aquí no es la fecha de las elecciones. El punto clave es la necesidad de la gente. Es momento de que seamos los ciudadanos los que manejemos la

agenda de los temas importantes. Hoy, señores candidatos, queremos escuchar qué van a hacer para combatir la pobreza, cómo van a hacer para que los chicos que se fueron de la escuela, vuelvan a ella; queremos saber cuál será su postura frente a la concentración económica, qué harán por el problema de falta de agua; cómo se va a generar el empleo, qué va a pasar con la falta de credibilidad de la Justicia, cuál va a ser el plan para reactivar la economía, cómo se va a construir un Estado eficiente, honesto y libre de actos de corrupción.

Estos son los temas. Y algunos otros más. Sobre estas cosas vamos a estar esperando una respuesta de parte de los que andan pregonando que quieren cambiar Santiago. Es su obligación hacerlas conocer cuanto antes. (Publicado el 1 de diciembre de 2004. Diario El Liberal)

Una tarea que hay que empezar ahora

"No aprende lo mismo un alumno en Buenos Aires que en Jujuy o Santiago". La sentencia de la Unesco es inapelable. Y más allá de ofender, debería llamar a la reflexión de todos los involucrados en el acto de educar. ¿Por qué no aprende igual un chico de Santiago que un chico de Buenos Aires? La diferencia no está en el docente, o quizás sí, pero no porque el maestro santiaguino no cumpla con su misión, sino porque debe hacerlo en las peores condiciones de trabajo. Hay maestros "del campo" que más de educadores son héroes. Cruzan ríos, caminan kilómetros o hacen "dedo" para llegar a la escuela. Maestras que son personal único, es decir, mujeres que tanto ense-

ñan multiplicaciones o sintaxis, como preparan comidas o limpian las aulas. ¿Por qué nuestros chicos no aprenden igual? Porque —salvo las dudosas excepciones del centro de la capital— miles de chicos van a la escuela con hambre. O con problemas de salud o con el estigma de los conflictos familiares que casi siempre tienen raíz en la pobreza. Y desde allí, ramifican el drama con otras adversidades sociales: alcoholismo, hacinamiento, abandono, violencia, etc. El entorno en que se desarrolla el aprendizaje atenta gravemente contra la calidad de la educación que se imparte y que se recibe. El hilo de la educación es tan débil en Santiago del Estero, que se rompe reiteradamente para convertir al entramado de la formación sistemática en un mal remiendo de buenas intenciones y de falta de recursos. Tenemos buenos maestros, pero hace falta la decisión política de levantar el nivel de nuestra educación. No es casual que los maestros estén mal y que las escuelas se caigan a pedazos o que los padres prefieran mandar a trabajar a los hijos antes que a las aulas. Es parte de un plan siniestro que hay que empezar a cambiar inmediatamente. Señores gobernantes, hay que aumentar la inversión en educación, hay que habilitar planes posibles que logren la reincorporación de aquellos chicos que han abandonado la escuela; hay que reparar los edificios escolares, hay que dotarlos de los recursos educativos necesarios, hay que poblarlos de docentes bien pagados y contenidos; las escuelas rurales deben ser de jornada completa y con comedores en los cuales haya comida, y que nadie se quede con el dinero de los alumnos; hay que colocar a la educación como el principal ministerio dentro del organigrama del gobierno. Es una decisión que hay que tomar ahora. Educar a

nuestros jóvenes es la mejor y quizá la única forma de comenzar a salir del infierno. (Publicado el 10 de noviembre de 2004)

Gracias a todos los firmantes

Los fantasmas del pasado han perdido una batalla clave. Sus estandartes deambulan ahora desesperados y aquí y allá (en donde menos lo esperaba) aparecen sus obreros ocultos, asustados y pálidos. No es mi forma, pintarles las caras a los vencidos, sólo quiero decir que la campaña de las firmas fue una victoria de la fe sobre el miedo y los malos augurios. Una empresa riesgosa para los promotores porque había mucha lata sobre la tan mentada desidia del santiagueño que prefiere quedarse en la casa antes que asumir responsabilidades. Pero todo esto quedó sepultado bajo las 102.632 firmas que cinco instituciones intermedias de Santiago del Estero lograron recolectar en sólo dos semanas. Es la prueba de que una gran cantidad de santiagueños quieren la reforma como paso fundacional de una nueva forma de vivir.

Pieles erizadas por la emoción, ojos enrojecidos por las lágrimas, manos hacedoras calientes. La imagen de los cientos de caras en el acto de cierre de la campaña de firmas en el Teatro 25 de Mayo.

Gentes que no se conocen entre sí, pero que comparten el mismo sueño para nada utópico de la vida en libertad y en democracia.

Quiero que sepan que los promotores de la cruzada estamos sumamente agradecidos con todos los firmantes. Que la

participación de cada uno representa la suma de todas nuestras alegrías. Que el acompañamiento que han cristalizado en estas tres semanas no hace más que dignificar su condición de santiagueños comprometidos con un algo mejor para la comunidad.

A dar las gracias nos enseñaron nuestros padres. Dar las gracias enaltece nuestra historia, aliviana la carga diaria y nos prepara para seguir remando en este mar de incertidumbres que es la vida. Así nos sentimos menos solos, así nos damos la fuerza para levantar ladrillo tras ladrillo en esta construcción de una comunidad mejor, más unida, más honesta.

Hemos tomado conciencia de una próxima batalla menos desigual. Ya sabemos que somos muchos, que estamos como el enemigo, por todas partes. Hemos tomado conciencia de que con las diferencias que nos hacen humanos, vamos configurando un equipo de trabajadores, un ejército de hombres y mujeres que con errores e imperfecciones —pero con decisión y confianza— hemos hecho sonar nuestro reclamo en toda la provincia.

No es poca cosa. Significa que estamos para empresas mayores. Que realmente se puede cambiar una realidad por más nefasta y enquistada que parezca. Santiago tiene que volver a creer en sus propias fuerzas. Tiene que olvidarse de que hubo quien le hizo pensar que dependía de un padre autoritario que tenía la capacidad de resolverle todos sus problemas aparentes, cuando en realidad le estaba paralizando el intelecto con el fin de someterlo.

Los fantasmas del pasado inoculan su malintencionada prédica. A ellos también las gracias. Porque con el agrupamiento de sus peones, nos enseñan adónde está la paja que debe ser

separada del trigo. Nos muestran adónde está el engaño, adónde el pueblo recibirá la puñalada por la espalda. Sinceras gracias por el dato.

Por último también quiero agradecer a los más jóvenes, que como dijo el sacerdote Sergio Lamberti, mostraron que son el semillero de la siembra nueva. Sólo pido que no se contaminen, que no los contaminemos nosotros con nuestro mal ejemplo, que si nos hemos encaramado en esta obra civil que perseveremos en ella, que seamos consecuentes y coherentes. Con ellos tenemos una responsabilidad enorme. Nada más y nada menos que sostener sus sueños. Ya sabemos, porque hemos vivido el homicidio de nuestros ideales, lo doloroso que puede ser para ellos desilusionarse. Entonces, más que una obligación, encontremos en estos jóvenes, la motivación fundamental para continuar en la lucha hasta alcanzar la victoria final.

Gracias a los trabajadores de la iglesia, a los profesionales, a los desocupados, a los empleados públicos, a las amas de casa, a los jubilados, a los estudiantes, a los extrabajadores de la Iglesia, a las gentes de otras religiones, a los comerciantes, a los campesinos, a los productores, a los hermanos que están fuera de la provincia, a los dirigentes, a los sindicalistas, a los artistas, a los escritores, en fin, a las familias santiagueñas que con su firma han puesto en retirada a los fantasmas y han inaugurado un nuevo desafío, poner a Santiago definitivamente de pie y con la frente bien alta. (Publicado el 31 de octubre de 2004)

La mejor (la única) salida

Educar a nuestros jóvenes y a nuestros mayores. Es la mejor y quizá la única forma de comenzar a salir del infierno al que nos han sometido los últimos coletazos del caudillaje argentino del siglo pasado. Si no luchamos contra el analfabetismo político y civil de nuestras gentes, siempre vamos a elegir mal. Si no educamos al pueblo, el pueblo siempre va a pensar que la causa de sus tormentos es la mala suerte, cuando en realidad, la clave de todo es su propia ignorancia y su misión.

Ignorancia provocada por el caudillaje al que le viene de maravillas que la masa no pueda pasar de primer grado. Porque en el país de los ciegos, el tuerto es el mandamás. Por ello los docentes santiagueños —y aun los argentinos—, tienen graves problemas para desarrollar su trabajo, porque los han tirado a menos, a propósito, para que los sufran sus alumnos y sus familias. Para que la sociedad tenga un techo muy bajo y pueda ser fácil presa del sometimiento.

En estos momentos, ninguna otra misión me parece más importante que la de poner de pie al pueblo mediante la educación de las nuevas generaciones y de los actuales actores sociales. Pero para ello, hay que devolverle al docente su dignidad de formador eficaz, honesto y coherente. Hay que desterrar el autoritarismo que se ha pegado en las estructuras de las escuelas y de los colegios santiagueños. Esta enfermedad se ha enquistado de tal forma que en muchas instituciones educativas, rectores, directores y "sus estrechos colaboradores" han conformado una suerte de pequeño calco de la realidad juarista

próxima pasada. La suma del poder concentrada en uno solo y un enjambre de cortesanos dispuestos a delatar y a pisar cabezas sin ningún miramiento.

Todo esto hay que cambiar.

Porque este ejemplo, que perciben los alumnos, "enseña", mucho más que el criterio en las aulas. Y los chicos aprenden que hay uno solo que manda y que los demás agachan la cabeza y mueven el piso del que quiere ser diferente.

Si en Santiago del Estero hay algo por hacer, es esta transformación. Dentro de la variada cantidad de necesidades que tenemos, ésta es fundamental. Porque hacerla será fundar la base sobre la que se asentará el resto de nuestras construcciones.

Creo que el sistema de educación que nos han entregado en los últimos años ha hecho desaparecer la creatividad de nuestros chicos, porque "un cerebro" pensó que aquél que se destacara podría ser un peligro para el tuerto porque tarde o temprano podría hacerle abrir los ojos al pueblo. Entonces, salvo excepciones, el sistema consciente o inconscientemente se ha encargado de encorsetar las ideas de todos para que "crezcan" dentro de los "límites esperables".

Isidoro Ruiz Moreno dice que "la importancia de una familia se mide por el grado de intervención que sus miembros han tenido en el desenvolvimiento del país al que pertenecen". Y desnuda con ello, que la otra formadora de las nuevas generaciones, la familia también está en deuda. Desde los años 70, cuando por temor a perder a los hijos, la familia fomentaba el "vos no te metas" y la propaganda oficial taladraba con el "algo habrá hecho", se han malogrado miles de sueños de libertad y de progreso.

En Santiago del Estero esta manera de "proteger" a los hijos de la dictadura militar logró- aunque no en todos los casos- su objetivo, pero no supo reconocer el momento en que se debía abandonar el miedo y la tibieza; y perduró en el tiempo para ser aprovechado por los gobernantes "democráticos" que usando prácticas similares a la dictadura -en autoritarismo y violaciones a los derechos humanos-, se aprovechó de la huella de sumisión marcada por la familia y sentó sus reales por décadas.

Es tiempo de cambiar. De abandonar el miedo, teniendo fe y educando a los hijos en sus derechos y obligaciones como ciudadanos. Descubrir juntos con ellos el significado de la palabra honestidad. Buscando el bien común que significa intentar un espacio mejor para el conjunto, no para uno solo o para unos pocos. Para la comunidad. Descubrir el significado de la palabra coherencia y solidaridad. Nuestros hijos deben saber que es posible un horizonte de trabajo y de mejor vida.

Hay que hacer al revés de lo que hicieron los caudillos, que pergeñaron ideas y banderas alrededor de su propia persona. Se creyeron mesías, pero su doctrina fue la mentira; hablaron de justicia social, pero fomentaron el desempleo y la dádíva; decían que amaban al pueblo, pero ocultaban las cifras de la desnutrición de los hijos.

Hay que hacer al revés. Hay que construir ideas alrededor del bien común, hay que aprender a decir -y a escuchar- la verdad; hay que estudiar planes, programas, ideas, auscultar en la historia, en los modelos ya probados, para que podamos probar fuentes de trabajos para todo aquel que sea capaz de dignificarse; hay que amar al pueblo hasta los huesos, pero

cantándole la justa cuando pierda el rumbo o lo tiene la comodidad de la poca cosa. Demagogos sobran.

El pueblo tiene derecho a ser feliz, pero también tiene obligaciones que conducen a su felicidad. O así debería ser. Si cambiamos la Constitución provincial, hecha con perfil del caudillaje, podremos ser un Estado democrático, por ejemplo.

Pero fundamentalmente, para mejorar nuestra situación y para avanzar en la salida del infierno, aferrémonos a la educación que no es otra cosa que la participación activa y responsable de la vida cívica de la comunidad, la preocupación por saber cuál es la misión que nos toca cumplir como ciudadanos en cada problema de la sociedad, la búsqueda inquieta por alimentar el conocimiento porque de allí surgen las ideas para solucionar los problemas que nos dividen y nos hacen un pueblo angustiado.

Que los docentes se capaciten, que retomen la bandera democrática; que la familia dé a luz hijos comprometidos y que Dios vea todos estos esfuerzos y nos acompañe para que no perdamos ni la fe, ni la constancia, ni la alegría de vivir. (Publicado el 24 de octubre de 2004).

Un símbolo de estos tiempos

Cuando la intervención llegó a Santiago el estado de situación de la provincia era de convulsión, de crisis y de incertidumbre, en el pueblo y de acción -más o menos- coordinada, de expectativa y de ganas de construir, de parte de los delegados federales. Hoy, el panorama es otro. Inversamente opuesto.

La gran mayoría del pueblo se encuentra movilizada tras la reforma de la Constitución; la gente tiene la expectativa de que la campaña de las firmas sea escuchada y se advierte cada vez con mayor decisión, la voluntad de los ciudadanos de construir una nueva sociedad. Lo contrario parece ocurrir en varios equipos de la intervención federal. Convulsión, crisis e incertidumbre, son tres características de esta etapa. Y no es raro que ocurra en el Ministerio de Gobierno, la cartera política de toda administración gubernativa. Es allí donde se blanden los estandartes del número uno, es allí donde se debe primar su pensamiento, sus convicciones. Para el caso de Pablo Lanusse, estos estandartes no tienen colores. Se podría decir que él no tiene estandarte político o que, quizá, su única bandera es aquella que no privilegia ni desmerece ningún sector político.

Esta forma no política de encarar el proceso electoral en un Santiago donde muchos sueñan con heredar las huestes que durante décadas comandó Carlos Juárez, ineludiblemente choca con el guante hacedor de un político hasta los huesos como Daniel Gurzi, acostumbrado a líderes del sur en Buenos Aires que no son poca cosa. Entonces el choque y el descarrilamiento eran previsibles.

Lanusse no quiere que "se juegue" en política; los miembros de su gabinete entienden que hay que ocupar ciertos espacios porque en Santiago pululan decenas de oportunistas políticos a los cuales el pueblo les importa un bledo. El uno no transige con esa posición y los otros, no entienden al uno.

Ahora hay una denuncia grave sobre supuesta extorsión que debe ser investigada con la premura del caso porque hay que saber si realmente existió o si se trata de una maniobra de

la dirigencia que se siente desechada y que no duda en ensuciar a cualquiera.

Mientras tanto, los soñadores del pasado intentan hacer realidad el refrán: "A río revuelto...". Pero ahí interviene el pueblo. La gente que sabe que no debe esperar que otros le solucionen sus problemas. El pueblo tiene sus instituciones y la Iglesia es una de ellas. Hace varios días que durante las misas, en la oración de la comunidad, se pide por dos necesidades igual de básicas: por la lluvia y por la reforma.

Hace falta el agua porque es el derecho básico que posibilita la vida digna. Hace falta la reforma porque es el instrumento básico que posibilita la vida democrática sin concentración de poder y con una voluntad realmente participativa.

La ciudadanía está hoy a la altura de las circunstancias, peleando por lo que cree y por el futuro de las nuevas generaciones. Se necesita rezar, pero también hacer. Por eso la campaña de firmas. Para que nos tomen en serio. Que los actuales políticos se sigan embarrando. Que los funcionarios denunciados aclaren su situación. Que quien tenga que hacerlo reconozca sus errores y que asuma el costo de sus errores. Nosotros, el pueblo, tiremos para adelante, exigiendo transparencia y tratando de ser cada vez más íntegros allí donde nos toque actuar, en la escuela, en el hospital, en el comercio, en la universidad, en la casa, en la vida. (Publicado el 13 de octubre de 2004)

Santiago, torcedor de desaciertos

La clave del éxito no está en la ausencia del error. Ni en el acierto crónico, ni siquiera en la prevención de los males. La

clave del éxito está en la actitud que tomamos frente a los embates de la vida. Si llevamos el timón del barco no estamos exentos de la aparición de un viento traicionero. Es parte de las circunstancias que no se pueden prever. Y como tal hay que tomarlas. Pero hay que saber que el protagonismo sigue siempre nuestro y que de nuestra entereza depende que la nave se vuelva a encaminar. Luego, la clave de la victoria está siempre de nuestras manos.

Algo por el estilo pasó en las últimas cuarenta y ocho horas en Santiago del Estero. A todos conmocionó el fallo de la Corte.

Mientras en Buenos Aires se llenaban la boca alabando "su independencia", en la "Madre de Ciudades" todo un pueblo parecía caer en la desesperanza. Los sentimientos se mezclaban: sorpresa, desilusión, duda, desesperanza y después bronca, enojo y la decisión de resistir. Por todos estos estados pasó el sentir de aquellos que habían soñado un sueño de democracia real para los hermanos. Creo que fueron estas etapas, que nacieron en la entraña de los santiagueños, las generadoras de la marcha de ayer. Mucho más fuertes, valederas y necesarias que los diez pesos del puntero político que tiene pesadillas por volver; más eficaces que un litro de tinto o de birra; más dignas que las listas tachadas de las reparticiones públicas. Y es que es así como se manifiesta el pueblo. Así fue a lo largo de la historia argentina y así sigue siendo hoy en todo el mundo, por ello es que a muchos oportunistas les encanta aparecer en marchas populares. Sin embargo, el pueblo tiene sus glóbulos blancos y sabe decantar. Si la Patria nos pidiera cuentas, hoy podemos decir que fuimos capaces de salir a la calle por

una nueva razón, dejando de lado los males de nuestra patria chica, la desidia y la tentación de la falta de compromiso. Los rostros de la victoria pusieron el timón de nuevo hacia buen puerto y todo quedó más claro. Los que quieren un mañana y los que reptan por el ayer. Los docentes, los empleados públicos, los ruralistas, los profesionales, los desempleados, los padres de familia que, con todos sus errores, bregan por una sociedad distinta; y los miserables, que sólo piensan ellos mismos y para quienes regresar al pasado sería lo mejor porque allí han conseguido el maleficio de cosechar en un campo regado de hermanos pobres, arrodillados y excluidos. Pero, renace la esperanza. La voz de Santiago tendrá que ser escuchada. Un fallo, que hay que acatar, nos ha golpeado, pero la actitud asumida frente al golpe es buena, es la correcta. Santiago no se amilana, tiene la voluntad de seguir adelante, demuestra su intención firme de ser protagonista de su propio viaje en altamar. Emerge ante la adversidad, mantiene la calma, pero también la vigilia y su estado de alerta. Ayer se dio un paso importante para la liberación. Con dignidad y firmeza la victoria depende del pueblo de Santiago, torcedor de desaciertos. (Publicado el 23 de setiembre de 2004)

Sobre justos y miserables

No tengo nada en contra de los miserables -Dios ha hecho el aire para todos-, salvo cuando le mienten a la gente, se la tiran de samaritanos mientras le clavan un puñal por la espalda, o le infunden miedo como método genial para tenerla bajo control.

Hay miserables en todos los ámbitos, pero hay también justos. Los miserables gustan de aparecer, los justos tratan de encontrar razones para no hacerlo. Aquellos llenan espacios, éstos gustan del sabor del café tomado de a dos, en familia.

Los miserables hablan de ellos mismos, los justos cuentan proezas de sus amigos. A los miserables les encanta pensar que el mundo gira en derredor suyo (y que el otro es un escollo para vencer), los justos piensan que algo mal habrán hecho en la vida para tener que soportar tanto egoísmo y traición.

Muchos miserables manejan los destinos de este mundo, pero el mundo se va a salvar porque siguen habiendo justos en él. Sólo hay que cambiar el orden de las cosas. Para que los miserables sean la excepción y no la mayoría.

Es necesario que los justos comiencen a ocupar los espacios que les corresponden. Es preciso que inunden de su solidaridad, las estructuras donde los miserables han puesto odio y ciega ambición de poder. Hace falta que surjan santiagueños justos que se jueguen por sus hermanos, que no le teman a la responsabilidad de ser sus representantes, que amen el bien común y que tengan la lucidez de abrir espacios para la discusión (y la solución) de los problemas de la gente.

Nadie espera la aparición de genios todopoderosos, ni mesías ni mucho menos. Necesitamos hombres y mujeres, justos. Gentes de coraje y de trabajo que pongan un poco de luz en las huestes de la política. Es entendible que durante muchos años, los justos no han querido participar en la política, pero todo cambia. Debe cambiar.

El sistema de participación democrática debería tener en los partidos políticos, los espacios de diálogo y de labor que

posibilitaran el estudio y las vías de solución a los problemas del pueblo. Pero aquí, en Santiago del Estero, muchos de los dirigentes políticos que hemos venido padeciendo todos estos años han hecho que se pierda la confianza en los partidos, han hecho que el pueblo los vean como antros, donde se maquinan secretas, alianzas oscuras, alejadas de las necesidades y de los deseos de los ciudadanos.

Sin embargo, todo indica que es tiempo de cambiar esta situación. Muchos santiagueños han reafirmado en estos días su voluntad de sobreponerse al miedo y de trabajar por la provincia desde cualquiera que fuera supuesto de lucha, pero este ejército de justos (cuyos integrantes tienen la desgraciada virtud de no conocerse entre sí) se han encontrado con que no tienen por dónde canalizar su energía. Ninguno de ellos confía en los políticos, nadie quiere participar en partido político alguno, desconfían de los dirigentes de siempre, temen ser usados de nuevo, tienen miedo de que se los catalogue con el mismo rótulo de los miserables.

En cierta forma tienen toda la razón, pero ya no podemos quedarnos en eso. Va siendo hora de que la cosa cambie. La consigna debe ser inundar de sensatez y coherencia los partidos políticos. Convertirlos en foros de discusión, en honrados foros de discusión. Donde participen todos, profesionales o no, cada uno en lo que más sabe y maneja, cada cual con el estandarte del amor a la tierra. Si se quedan los justos mirando la suciedad de la política, nunca podremos limpiar la sociedad de los miserables.

No tengo nada en contra de los justos, salvo cuando se dejan voltear por la derrota, cuando se dejan usar por el astuto

o cuando prefieren guardar sus talentos y no darlos en bien de la comunidad. Si los justos se unieran, si tomaran la decisión de ser protagonistas, si por fin ocuparan los lugares clave de esta estructura y perseveraran en afianzar una huella democrática y participativa, el destino miserable se cambiaría más rápidamente por un futuro más justo.

No es una postura idealista. Es una verdad que se ve todos los días. Los justos están deseosos de participar. Pero no se animan. No encuentran la forma o se rinden ante la comodidad de permanecer pasivos. Ya pasó el tiempo de la pasividad. Es hora de probar el timón del barco. Es hora de jugarse por las ideas y por el pueblo. De esto se trata. De este concepto está hecha la madera que diferencia a un justo de un miserable. (Publicado el 29 de agosto de 2004)

El miedo no nos da la libertad

Que la ex gobernadora fue excarcelada; que Lanusse renunció, que lo reemplazarán Gurzi, Arnold, González; que ya vienen por nosotros, que hay que cubrirse, que no hay que hablar; que al final nada va a cambiar. Todas estupideces. Que nada cambie o que todo cambie depende de nosotros. Y de nuestra posición frente a los problemas que se nos presentan. De la actitud que adoptemos frente a las dificultades, depende nuestra felicidad, nuestra libertad o nuestro encierro y postración. El miedo es la peor actitud. El miedo paraliza, no nos deja pensar bien, nos vuelve vulnerables, nos quita inteligencia y razonamiento. Si tenemos miedo, demos por hecho que nada

va a cambiar. Si nos dejamos llevar por los rumores por las indignas bifidas lenguas desesperadas que pululan desde las sombras, nunca podremos desterrar la infame huella del autoritarismo y la desigualdad en Santiago del Estero.

Si la Justicia entendió que la esposa de Carlos Juárez debe ser excarcelada, mejor para ella. Si luego le toca salir al caudillo será decisión de los jueces y se acatará como tal. ¿Y qué? Así como no debemos esperar que la intervención federal soluciones todos nuestros problemas de igual manera no debemos esperar —no debemos temer—, que de nuevo venga gente que nos diga, que nos dé órdenes sobre lo que tenemos que hacer, por dónde tenemos que ir y a quién tenemos que apoyar de ahora en más. Y si cae en la tentación de hacerlo, sepamos que no hay razón para seguirla sino queremos hacerlo. Que el miedo ya no tiene poder porque estamos probando —de a poca— la libertad. Y el que ha probado la libertad nunca jamás querrá el encierro.

La tarea de construir una sociedad nueva es sólo nuestra. Y estará llena de contratiempos porque una cultura diferente no se logra de un día para el otro. Ningún objetivo verdadero es fácil de conseguir, cuesta sudor, lágrima y esfuerzo. Muchas veces he pensado que tenemos el talento pero nos falta el esfuerzo. Esfuerzo para sobreponerse al miedo, para alzarse por encima del nudo, para tener claridad ante el rumor que intenta dañar y confundir.

Tenemos el talento y las ganas, pero por ahí esperamos seguir en nuestra comodidad para que otros den batalla. Esto es un error grave. Una nueva sociedad necesita del compromiso de todos. Día a día hablamos con gente que denota sus an-

sias de vivir mejor, de hacer realidad sus sueños, de proveer un futuro más justo para sus hijos. Cuando conversamos estamos todos de acuerdo pero luego, al primer escollo, la energía decae y muchos se anulan. Ese no es ejemplo para los hijos!!

Todo puede pasar. Puede renunciar quien quiera, o pueden liberar a quien sea, si el sentido de vuestras vidas es la libertad y el respeto de los derechos de todos, no hay que tener miedo. Hay que tener confianza y seguridad en que no estamos errando el camino. Si nos mueven estos dos estandartes no hay como equivocarse. Todo lo demás será anécdota o pesadilla, pero las pesadillas, como las anécdotas pasan, acaban, se terminan. Es cuestión de tiempo.

Sin resentimiento ni rencores pero con firmeza y memoria, podremos llegar a la victoria. Los santiagueños tenemos una oportunidad única en estos tiempos de comienzo de siglo. Estaremos a la salida del infierno o en sus umbrales.

Todo el país nos mira. Todos quieren saber qué pasará con uno de los últimos bastiones de las prácticas de antaño. Por ello, no es momento del papelón del miedo, es hora de levantar la frente, de sacar pecho, de ponerse a pensar en serio, de hacer escuchar nuestras voces, de organizar la resistencia al odio y al engaño. Es tiempo de hermanarse, todos hemos sufrido las mismas cosas. Ya es suficiente.

Tengamos el coraje necesario para animarnos a ser mejores. Cada uno en su propia labor. Mejor empleado, mejor obrero, mejor profesional, mejor docente, en fin, mejores hombres y mejores mujeres. Con el apellido bien puesto, con el orgullo de ser los santiagueños que apuestan al cambio, a la libertad, a esta nueva onda de ser dignos de nuestra condición humana.

Nadie puede quitarnos nuestros sueños. Y no estamos solos. Nos tenemos a nosotros mismos. Y eso vale y es muy bueno. (Publicado el 21 de agosto de 2004, el día en que se conoció la excarcelación de la ex gobernadora Mercedes de Juárez)

Lo que le hace falta a Santiago

Un par de cojones. Un pecho abierto de coraje y dignidad. La decisión de abandonar el miedo, de perseguir la libertad, de dejar de lado la indiferencia. Nos está haciendo falta valentía, pero también nos hace falta honradez. Y constancia. Mucha constancia para acabar con la mediocridad.

Ha llegado el momento en el que se ha de ver de qué están hechos los hombres. Me refiero a los jueces, a los fiscales, los senadores, los diputados, los interventores, los empresarios, los funcionarios, los dirigentes políticos, los periodistas, los trabajadores, los desempleados, los sindicalistas. De qué están hechos, de fibra democrática o de vena autoritaria, de mano generosa o de bolsillo fácil, de mirada franca o de espalda traicionera. Ha llegado el momento en el que se está por ver si la culpa es del amo obscuro, comprador de conciencias y sembrador de miedo, o si es de los idiotas útiles que prefieren agachar la cabeza y lamer traseros antes de intentar ser hombres, ser dueños de sus propios destinos.

Hasta ahora sólo hemos visto ejemplos de lo más miserable de la naturaleza humana. Modelos para no seguir. Y estoy hablando de los que están fuera de las cárceles. Gente que miente con lenguas de comadrona putañera, que se han puesto

a las sombras de una guerra de guerrillas con la única intención de preservar su obesa alforja infame; tipos que se aprovechan de la inocencia de los desprevenidos para engañarlos y aparecer como los buenos de la película. Dirigentes políticos que embanderados en sus estúpidas luchas internas atacan la reforma de la Constitución de Santiago del Estero, aún cuando saben que esta norma es el guante del modelo caudillista, aquél que no tolera la oposición y que no repara en llevarse por delante a todos, a los propios y —cuanto más— a los extraños, según cómo se hubiera levantado el señor de la siesta.

En estos días por las calles de esta comarca corren rumores y dinero en una fuerte, loca pero desesperada carrera por preservar el Estado inerte. Se ha relanzado la semilla del miedo y lamentablemente en no pocos sectores a prendido la llama. Entre aquellos a quienes les faltan agallas y los que tienen el sí fácil, están convirtiendo a Santiago en un sitio inhóspito, lleno de dudas, donde han empezado a desangrarse las raquíticas esperanzas que habían nacido con la primera lluvia. Se libra una batalla. Que es la misma de siempre, la de hace siglos, la batalla fundamental. La del poder que oprime o regala (o ambas cosas) para seguir violando doncellas impunemente, y la del oprimido que teme, se deja seducir por las migajas del poderoso o reventía de bronca en un grito de libertad que hace tronar los cimientos de los templos magníficos. Cómo quisiera que Dios nos diera el coraje para ser esto último. Sin tiros ni llamas. Pero coraje puro. Para no aceptar el soborno, para que no se compren conciencias, para desenmascarar al ladrón, para enfrentar la corrupto, para cerrarles el paso a los traidores, para dejar de tener miedo y poder decir esta boca es

mía y sirve para comunicar lo que pienso, para gritar que no estoy de acuerdo con que me vivan jodiendo la vida y que hasta aquí llegaron mi apatía y mi desvergüenza.

Ojalá Dios nos diera el valor para aspirar a ser otro hombre, otra mujer, otra sociedad, con respeto, con diversidad, con conciencia de grupo.

Revuelven el estómago las voces que pululan la radio en un aquelarre de mentiras y de ponzoñas disfrazadas de verdad. Dan náuseas porque a nadie le agrada enfrentarse a las miserias que es capaz de producir la condición humana.

Pero, el hombre también puede alzarse por encima de sus pesadillas más terribles, y ésa es la misión que nos toca concretar ahora, eso es en definitiva lo que le está haciendo falta a Santiago, es tarea de nosotros, los que vivamos aquí y tenemos pensado un mañana mejor por nuestros hijos. Esto es realmente el valor de nuestra vida, trascender a través de los años con una huella bien marcada, dejada por nuestros pies, descalzos o no, una huella de solidaridad, de trabajo para todos, de progreso, de creatividad, de tolerancia y de coraje para enfrentar los problemas sin caer en el soborno y la venta de voluntades.

Después de leer estas líneas te levantarás y podrás ver que la batalla continúa afuera. Lo bueno será saber qué harás entonces, te irás a dormir la siesta para que otros peleen tu batalla, o si secarás ese coraje que tienes guardado en tu corazón para sumarte a la lucha por la libertad, una lucha que no necesita de armas sólo de tu voluntad de cambio, de tus ganas por hacer respetar tus derechos y por exigir transparencia y justicia. Que Dios nos asista en la decisión. (Publicado el 15 de agosto de 2004)

Jueces y concepto de dignidad

Salvo un par de honrosas excepciones, los nuevos jueces de la provincia se han encargado minuciosamente de desacelerar las expectativas —y la ansiedad— de muchos santiagueños que habían alimentado la esperanza de ver en ellos la realización de un trabajo un tanto más ágil o más expeditivo sobre las causas relacionadas con actos de corrupción en la provincia. Las denuncias se acumulan, pero no se conocen, no se informan o no hay avances claros en las investigaciones. Es un hecho que los tiempos del hombre común, ansioso por registrar el cambio con la anterior estructura judicial supinamente sospechada de haber sucumbido a la presión política y sus derivados, no son los mismos que los del andamiaje del Poder Judicial, pero también es cierto que en los momentos de transición como el que se vive aquí, el preciso dar señales importantes de acción y de lucha contra las organizaciones delictivas porque es la única manera de que los tribunales provinciales recobren la confianza del pueblo.

En reiteradas oportunidades se pide a la gente que asuma de una vez y para siempre su compromiso ciudadano, su derecho a exigir la igualdad de oportunidades para todos, su deber de custodiar la vigencia del sistema democrático; pero la democracia se sustenta sobre una buena base de Justicia sino, no hay oportunidades de ser una sociedad libre. Sin Justicia habrá ataduras que impedirán el crecimiento de la comunidad, todas las veces que quieran unos pocos. Tenemos ejemplos de sobra, donde se doblegaron jueces sobre crecieron unos cuantos, sólo sobresalieron ellos. Y los demás fuimos carne de cañón. Engordando las listas de depresivos y candidatos inobjetable al exilio, a la úlcera o al suicidio.

Y vamos, que sólo estoy hablando de la Justicia ordinaria y no de la Federal, que es tema para otra amargura.

El caso es que hoy seguimos esperando pequeñas, medianas y grandes justicias en Santiago del Estero; quizá los hombres, que durante años han tenido quien les diga lo que debían hacer continúen hoy mismo esperando un llamado de teléfono para poner manos a la obra. Si así fuera, es una verdadera pena. Porque ya pasó el tiempo del llamado del teléfono rojo. Ahora es tiempo de caminar sin muletas, sin bastones ni carteras. No estamos pidiendo mucho, ni nada fuera de lugar, sólo un esfuerzo objetivo de contracción al trabajo o, mejor, de celebridad en el trabajo.

Las especulaciones están de más, las dudas, las elucubraciones, pueden hacerles caer en la injusticia. Porque si un juez se pone a pensar en otra cosa que no fuera su obligación de impartir justicia, estamos muy cerca de la vieja guardia. Si un juez se entretiene en los miramientos en los avatares y en los intereses de la política pueblerina seguimos cerca de irnos todos al carajo.

La imagen de un magistrado sacando cuentas de cuánto tiempo le queda como juez, de cuánto le queda a la intervención en la provincia y de qué pasará si vuelve el doctor y la señora, y que pensará el Fulano que siempre tuvo llegada a la Señora; es tristemente patético. Si esto está pasando hoy, estamos fritos todos, no nos afanemos más en el cambio, cerremos la provincia y dejemos que nos sigan protegiendo ilustremente.

Luego, la Justicia es fundamental. Estos jueces, los nuevos, están en comisión. Es cierto, pero entre aquellos otros, los que fueron contemporáneos con el gobierno juarista, hubo quienes recolectaban dinero entre los propios empleados judiciales

para los actos de las unidades básicas; hubo quienes intervinieron en causas en las que estaban involucrados sus propios familiares (y los protegieron); hubo jueces acusados de haber ensuciado su sagrada misión aceptando presiones y obrando en consecuencia.

Cuál es la diferencia entre aquellos otros y los de hoy, jueces en comisión: que en el presente hay oportunidad de gritar a los cuatro vientos que el juez tarda en emitir sus fallos, que el juez no quiere entender en cierto caso, que el juez cambió de parecer abruptamente, que no escuchó a todas las partes, que se pasó por el fin de la espalda las pruebas, que se ríe del Derecho, que es amigo del comisario y de su caballo.

"El hecho de estar en comisión implica que pueden ser removidos por el interventor federal si hacen algo que a éste no le agrade", descubrieron recién ahora un par de amanecidos, pero, si por lo visto los jueces anteriores (o algunos de ellos) hicieron lo mismo, y a muchos de los que hoy se quejan no les fue tan mal, entonces ¿Por qué se quejan?

El tema es controvertido. Y lleno de aristas. Pero no imposible de sobrellevar. La clave sigue siendo el concepto de dignidad, esto es, yo hago mi trabajo profesionalmente, con seriedad, libremente, para sentirme bien conmigo mismo, para poder mirarme todos los días al espejo sin sentir náuseas, para que mis hijos estén orgullosos de mí, y yo sienta que estoy ayudando a la construcción de una sociedad más justa, más participativa, más humana. Ojalá muchos podamos entrar en ese concepto. Y para los otros, todavía hay tiempo de invertir en un poco de honestidad. (Publicado el 8 de agosto de 2004)

CUARTA PARTE

AVANCES Y RETROCESOS DE LA INTERVENCIÓN FEDERAL

SANTIAGO DEL ESTERO. EL MEDIOEVO ARGENTINO

Por Raúl Dargoltz, Oscar Gerez y Horacio Cao* (publicado en *Le Monde*, edición virtual de octubre de 2004) autores de "Santiago del Estero. Del oprobio a la Esperanza" (inédito)

La provincia argentina de Santiago del Estero es emblemática del tipo de relaciones políticas y sociales que cristalizaron en determinadas regiones del país desde tiempos de la Organización Nacional. Una intervención dispuesta por el gobierno nacional intenta acabar con la satrapía de los Juárez, que duró más de medio siglo.

Una historia repetida

Como en muchos otros casos de América Latina, la historia de Santiago del Estero es la crónica de una utilización exhaustiva y destructora de sus recursos naturales a través de

* Co autores de "El nuevo Santiagueñazo: del oprobio a la esperanza. Origen, apogeo y caída del juarismo. La Intervención Federal" Editorial Capital Intelectual, Buenos Aires (En Prensa).

procesos que, para colmo de males, no son capaces de garantizar un mínimo bienestar a su población. Desde su fundación, el desarrollo de Santiago estuvo ligado al complejo minero del Potosí, hacia donde enviaba textiles que elaboraba artesanalmente.

Todo cambió cuando, al inicio de la independencia, las explotaciones argentíferas quedan fuera del país en formación y las provincias norte argentino, que habían sabido ser las más dinámicas y pobladas quedaron encajonadas y sin mercados para su producción.

La decadencia del interior queda sellada por el triunfo de la política librecambista de Buenos Aires y la llamada "Organización Nacional" (año 1880), que deja constituidos dos tipos de territorios. Por un lado, un ámbito de amplia modernización y progreso socioeconómico, posicionado sobre la pampa húmeda. Por otro, un espacio periférico que va quedando rezagado, en donde se fortalecen y reproducen elementos tradicionales y semi feudales desde lo económico, social y político.

Pero aún dentro de la periferia no todos tuvieron igual suerte; algunas provincias lograron desarrollar, con el apoyo del gobierno nacional, las llamadas "economías regionales" a partir de las cuales dotaron de un cierto dinamismo a sus sociedades. Santiago del Estero, por su parte, tuvo uno de los peores papeles en el reparto: se especializó en la elaboración de durmientes para el ferrocarril a través de un patrón productivo particularmente destructor de su sistema ecológico.

Así, desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX, los gobiernos provinciales vendieron a precio vil¹ más de nueve

¹ Al precio de 0,23 centavos la hectárea se vendieron 4 millones de hectáreas, cuando el precio de cada durmiente de quebracho que pagaba el ferrocarril inglés era de aproximadamente de \$ 1,50.

millones de hectáreas de tierras fiscales y ciento cincuenta millones de quebrachos colorados fueron destruidos. Esta enorme riqueza natural, de cuyo producto sólo volvía a la provincia los miserables salarios del obraje, dejaba detrás de sí campos destruidos, imposibles de fijarles alguna utilidad productiva.

La pobreza social, la miseria política

La lógica de dos áreas en un país también tuvo su correlato en el ámbito político, en donde los procesos de incorporación social y modernización política fueron mucho más acotados.

El Peronismo, por ejemplo, que en las zonas más avanzadas tuvo el carácter de un partido laborista de cualquier sociedad industrial; en las zonas periféricas asumió un carácter movilizador y policlasista, propio de los partidos populistas de las sociedades tradicionales.

En este contexto ¿Es tan difícil explicar que surgiera un gobierno como el de Juárez?

El "juarismo" es la expresión política construida y sostenida sobre la base de un férreo —casi enfermizo— modelo feudal, en el que el progresivo empobrecimiento de las clases populares trabajadora y el pulcro control sobre la débil clase media provinciana, fueron sus torres fundamentales. Todo un andamiaje monárquico sellado a fuego con la flema autoritaria y astuta de sus hacedor, el abogado Carlos Arturo Juárez.

Tenía 32 años, cuando asumió su primer gobierno en Santiago del Estero, en mayo de 1949, después de un año de in-

intervención federal a la provincia, decretada por Juan Domingo Perón. A partir de ese momento, ya fuera como primer mandatario —lo fue en cinco oportunidades— o como legislador nacional —cuatro veces senador—, nunca dejó el poder en la provincia. Ejerció como gobernador por 16 años y 11 como senador nacional.

Dentro de la llamada "liturgia juarista", se cuenta la designación por parte de la Legislatura provincial como "Protector ilustre del pueblo" y los multitudinarios actos políticos en los que su ejército de jóvenes de la JP o de mujeres de la Rama Femenina utilizaban los vehículos oficiales para acarrear gente de los barrios de la periferia hacia el centro de la ciudad capital santiagueña.

Juárez ha hecho y deshecho a su gusto en Santiago del Estero. Reformó reiteradamente la Constitución de la provincia según la conveniencia de cada momento político; creó junto con su lugarteniente Musa Azar una increíble red de espionaje que persiguió a 40 mil personas opositoras a su gobierno; sustentó un poder económico hegemónico que en sus primeros gobiernos tuvo a las empresas constructoras como base y a las empresas de servicio en los últimos años; y fomentó entre los trabajadores la dependencia del Estado como una forma de mantener ceñido a su puño a una amplia franja del electorado. "El que no vota al dotor (SIC), pierde, o nunca consigue, un laburo", pregonaban los punteros políticos en las oficinas de la Dirección General de Rentas.

El 16 de diciembre de 1993 hubo un intento por cambiar la historia. Una pueblada sin precedentes (que fue dada en llamar "El santiagueñazo") quemó los edificios de los tres pode-

res manejados por Juárez, además de su propio domicilio y el de varios convidados del poder. Pero Santiago, después de la intervención de Juan Schiaretti, repitió la única huella conocida, la del juarismo, imposibilitado de ejercer su libertad.

Sin embargo, la aparición del mensaje liberador del obispo Gerardo Sueldo primero (muerto en sospechosas circunstancias), del doble crimen de la localidad de La Dársena (en el que Musa Azar y otros funcionarios juaristas aparecieron vinculados a la muerte de dos jovencitas) y del deterioro del gobierno de su esposa, la iracunda Mercedes Aragonés, marcaron el comienzo del fin de la hegemonía juarista en el poder. Juárez está acusado hoy de delitos como la desaparición de personas y el cobro de sobresueldos durante su última gobernación.

La intervención federal

La intervención Federal llegó con un amplio crédito a la provincia. Por supuesto nadie esperaba que de un plumazo se resolvieran desgracias centenarias, pero el desgaste del sistema juarista y el perfil del Interventor-padre de familia, católico-apostólico-romano, sin pertenencia partidaria, con antecedentes "heroicos" en la lucha contra la mafia del oro, acostumbrado participante y orador de las marchas provinciales por el esclarecimiento de los asesinatos de Leyla y Patricia) encajaba justo con las aspiraciones de buena parte de la sociedad provincial.

La respuesta del nuevo gobierno a estas expectativas —luego de superar una primera prueba que significó estabilizarse

en el poder²— fue el lanzamiento de una agenda de trabajo centrada en la reforma de las instituciones políticas provinciales.

No era un desafío menor. Se enfrentaba a una estructura política que se había retirado intacta y que pervivía en innumerables redes informales de soporte y en mil aliados en la justicia federal, en cargos subalternos del poder ejecutivo, en los municipios, en la prensa.

Pero antes de analizar este tema, mencionaremos muy brevemente otra batalla que se libra en Santiago del Estero por estas horas: la porfía desarticular una alianza perversa entre el poder político y el poder económico, representado emblemáticamente por el grupo de empresas de Néstor Ick, que había sabido construir un verdadero imperio bajo el ala del juarismo.

La pelea con el poder económico

A poco de llegar al gobierno la Intervención Federal se propuso desmontar la articulación parasitaria que el poder económico construyó en su relación con el poder político.

Dicho en palabras del Ministro de Salud Donato Spaccavento: "Hay que hablar claro, con nombres y apellidos. Aquí (Carlos) Juárez encabezó un régimen que respondió a los secto-

² A la llegada de la Intervención ocurrieron una serie de disturbios promovidos por el Juarismo, cuya expresión más notoria fue una ola de usurpaciones de viviendas construidas por el Estado. Fue un gran desafío para la intervención superar estos hechos sin recurrir a la violencia, lo que hubiera dañado irremediablemente su perfil defensor de los Derechos Humanos.

res económicos más altos, a la concentración económica, y nunca fue un fenómeno a favor de la gente (...) Operaban con esta alianza entre políticos y empresarios. La plata que venía de la Nación para atender los requerimientos más indispensables de la población, la dejaban en un banco donde daba intereses (...) Santiago del Estero fue empobrecida y la mayoría de sus habitantes en el interior padecen enfermedades del Medievo" (El Liberal, 01 y 08/08/2004).

Dentro de las numerosas medidas que se tomaron en este sentido, destacaremos algunas, particularmente simbólicas. En primer lugar, la nulidad del contrato con el Banco de Santiago del Estero S.A que había convertido poco después de la devaluación las comisiones por diferentes servicios fijadas en \$ 450.000 en 1995, en "la cantidad de pesos equivalentes a u\$s 450.000 mensuales" (Decretos N° 55 y 87/04). Debe ser el primer caso de dolarización automática de un contrato en pesos.

Otra medida a destacar es la revocatoria de las contrataciones de seguros con la Empresas Hamburgo S.A., que esgrimió "razones de urgencia" para realizar una contratación directa por el periodo 1996-2012 (Decreto N° 112/04). Es claro que una vinculación que plantee semejante plazo de duración no puede justificarse en la premura con que se requieren de los servicios.

Por último, se resalta la reformulación de un nuevo sistema de códigos de descuentos sobre el salario de los empleados públicos provinciales. Para quien no vive en la periferia, no sabe la importancia que tienen estas operatorias, que se basan en la asignación de créditos a cambio del descuento automático

sobre el salario. Con el nuevo régimen sólo permanecerá vigente el sistema automático de débito para las Instituciones sin fines de lucro - Sindicatos, Mutuales y Cooperativa - garantizándose que el trabajador no podrá tener afectado más del 20% de su salario bruto (Ley N° 6.658).

Es claro que en esta pelea contra el poder económico la Intervención Federal inaugura una línea de trabajo que deja batallas judiciales y políticas para el próximo gobierno. Es mucho lo que se podrá avanzar, pero la continuidad de este proceso está indisolublemente atada al surgimiento de un poder político de base diferente al que primaba hasta la marzo del 2004³.

La pelea política

Todos los objetivos, entonces, terminan apuntando sobre el mismo elemento: construir una nueva forma de hacer política en la provincia.

Ahora bien, aun acordando en este objetivo común, surgieron estrategias con matices diferentes en un gabinete de gobierno que articulaba dos tipos de funcionarios; por un lado, un núcleo más estrechamente ligado al Interventor Federal, de perfil jurista y sin pasado político-partidario, por otro cuadros políticos con amplia trayectoria en el Partido Justicialista.

³ En este aspecto, cabe mencionar que son muchos los rumores y denuncias sobre dirigentes políticos que se acercan al poder económico a pedir el financiamiento de campañas electorales a cambio de seguridades para cuando sean gobierno...

El ajuste entre estos dos grupos fue bastante satisfactorio hasta la salida del Ministro de Justicia del Gobierno Nacional (el Dr. Gustavo Béliz), que sacó a la luz ideas diferentes sobre la forma en que el gobierno debía relacionarse con distintos actores políticos provinciales. En este aspecto, uno de los puntos de mayor fricción fue el de la relación con los intendentes y los comisionados municipales quienes, en la mayoría de los casos, habían sido el canal por el cual se expresaba el poder territorial del juarismo.

Por un lado estaban los que querían intervenir todos los gobiernos locales con el objetivo de romper los hilos en donde podía sobrevivir o recomponerse la vieja estructura política.

Por otro lado estaban los que, haciendo el mismo diagnóstico, consideraban que la provincia tenía mil maneras de disciplinar estas estructuras, mientras que su intervención sólo lograría que estos aparatos políticos pasaran homogéneamente a la oposición.

Esta fue la tesitura tomada y siempre quedaron dudas acerca de su carácter acertado. No tanto en la idea de intervenir todos los municipios (apenas habían funcionarios para el gobierno provincial ¿de dónde se sacaría personal de confianza para los veintisiete municipios y el casi medio centenar de Comisiones Municipales?), sino pensando en intervenciones selectivas sobre jefes comunales que hubieran estado más ligados al pasado juarista.

Este mismo razonamiento se hacía extensivo a la manera en que debía tratarse a un Partido Justicialista que la caída de Juárez había atomizado.

Estaban los que consideraban que había que sumar abier-

tamente a aquellos dirigentes que habían sido antijuaristas o a los que, cualquiera fuera su pasado, aceptaban cruzar el Jordán y apoyar los procesos de cambio. Otros, proponían una política de prescindencia: no hacer nada en particular hacia el PJ distinto de lo que se hacía con otros partidos. En distintos momentos, y frente a diferentes cuestiones prevaleció una u otra línea de trabajo.

La Reforma Constitucional

El elemento central alrededor del cual giró la coyuntura política en estos meses fue la reforma constitucional impulsada por el Interventor. Su justificación conceptual no era difícil de armar: existe una obvia relación entre la estructura constitucional vigente y el carácter autoritario del régimen político que motivó la Intervención Federal.

El punto neurálgico de la reforma estaba en una serie de disposiciones constitucionales que reducían importancia electoral de las Ciudades de Santiago del Estero y de La Banda —las dos jurisdicciones en donde tenía más peso la oposición— a la vez que garantizaban un piso de diputados a la mayoría. Con esta legislación, una fuerza cuya principal base electoral estuviera en el interior —como era el caso del juarismo— lograba con el 35% de los votos el 70% de los diputados provinciales.

Por su parte diferentes sectores de la sociedad civil reclamaban que la nueva Constitución prohibiera, de una vez y para siempre, la ley de lemas. Es que tal instrumento estaba fijado en la historia como la manera en que los partidos políticos —en

especial el PJ y la UCR— habían manipulado en su provecho el sistema electoral.

El llamado a Reforma Constitucional deparó una primera sorpresa cuando el interventor del Partido Justicialista, el Diputado Nacional por el Chaco Rafael González, consideró que el interventor no tenía potestades para convocarla. Este posicionamiento causó extrañeza ¿A qué jugaba el interventor del partido? Era claro que para un cuadro que venía del más crudo pragmatismo las cuestiones doctrinarias del Derecho Constitucional no eran precisamente una prioridad.

En sus cercanías se justificaron sus posiciones en la necesidad de reunir a un justicialismo totalmente desperdigado, lo que causó más alarma, porque si era así, el aglutinamiento iba a ser contra el gobierno. Más sensatamente, los medios explicaron su accionar a partir de la interna Kirchner-Duhalde y sus múltiples derivaciones.

El propio proceso hacia la constituyente sepultó este primer debate.

Todo el espectro político, social y cultural —con excepción del aparato del PJ y el Intendente de la Ciudad de La Banda— se pronunció con inusitada energía por la necesidad de la Reforma.

Más significativo fue que el proyecto de reforma constitucional recibió el apoyo de los intendentes peronistas, quienes —alineándose con el gobierno— dijeron que se trataba “de una prioridad” y que debía realizarse “antes de las elecciones generales a gobernador, vice, y diputados provinciales”.

En el orden Nacional, el proyecto de la Reforma Constitucional recibió el explícito respaldo del presidente Néstor

Kirchner y de varios de sus ministros. Hacia Julio, el interventor del PJ no tuvo más remedio que variar su posición e incorporar el partido al proceso reformista.

Pero estos fueron sólo los primeros escarceos. En ocasión del cierre de la presentación de las listas a constituyentes volvieron a surgir tensiones de todo tipo y la lista del PJ se partió en dos. Por un lado, quedó la lista oficial con mayoría de los sectores abiertamente opositores al gobierno. Por otro, una lista que, en nombre del Kirchnerismo, estaba hegemonizada por los Intendentes —la mayoría de ellos de reconocido pasado juarista— y contaba con la participación de Memoria y Movilización, una agrupación ligada a Eduardo Duhalde Secretario de DD.HH. de la Nación.

La lista disidente fue propiciada por funcionarios del Ministerio del Interior llegados a último momento y de la propia Intervención Federal. Los jefes comunales se defendieron de la acusación de "traición" sosteniendo que la misma habría partido desde el propio interventor del PJ, a quien hicieron responsable por incluir a "juaristas" y allegados al poder económico en la lista oficial. Para algunos era una "jugada maestra", pues aislaba al juarismo y sus aliados y los exponía a una catastrófica derrota electoral.

Sin embargo, la operación fue criticada duramente por el propio Lanusse, que se mostró sorprendido por estas maniobras —estaba en Buenos Aires en ocasión del cierre de listas— y repitió su conocido discurso de prescindencia electoral: "no avalé, no avalo, ni avalaré ninguna lista".

Para enrarecer más el ambiente, todos estos hechos sucedían cuando la justicia federal de la provincia, reiteradamente

acusada de connivencia con el juarismo, excarcelaba al "protector ilustre".

Un final abierto

En pocos días más, el próximo 31 de octubre, habrá elecciones a Convencionales Constituyentes, un hito en la batalla por cambiar el sistema político de la provincia.

Hasta el momento, el gobierno ha logrado sortear hasta ahora los embates de una oposición constituida por el Juarismo, los principales grupos económicos, el intendente de la Ciudad de La Banda, "Chabay" Ruiz, el diputado José Cantos —aliado de Menem en el 2003 y dueño del "Nuevo Diario" y la radio LV11— el diputado José Figueroa —ex Secretario de Desarrollo Social de Menem— y el senador de la UCR y ex jinete José Zavalía.

Este poderoso frente, por oportunismo político o porque ahora al Santiago de las últimas décadas, recoge lo que todavía queda del sistema político que armaron Juárez y de Musa Azar.

Haberlo neutralizado hasta ahora, no da seguridades hacia el futuro. La Intervención todavía tienen mucho por hacer, y para ello debe conjurar los fantasmas que surgen de una cultura política acostumbrada al clientelismo y el favor, del escasísimo capital social, político y organizacional que tiene la provincia para enfrentar un proceso de cambio, de una relación con la nación que se ha enrarecido desde la salida de Béliz. El final continúa abierto.

EL MOVIMIENTO SOCIAL EN SANTIAGO DEL ESTERO

La oportunidad de un salto hacia la madurez

Oscar Gerez, Raúl Dargoltz y Horacio Cao⁴ (publicado en *Le Monde* de febrero del 2005)

En el marco de la creciente conflictividad que se instala en la periferia Argentina a partir de los 90, en Santiago del Estero comienza a organizarse una red de organizaciones sociales que inician el despertar político de una provincia que parecía dormida.

En esta red se destaca el papel ocupado por la Iglesia, que de la mano del Obispo Gerardo Sueldo se enfrentó contra el autoritarismo Juarista, abrazando la "opción por los pobres" y a favor de los "que tienen la vida y la fe amenazadas". Esta Iglesia, con una apertura que tiene pocos ejemplos similares en el país, alentó la unidad de todas las organizaciones que luchaban por los derechos humanos y sociales.

Sueldo encontró la muerte en un sospechoso accidente automovilístico ocurrido en Septiembre de 1998, sugestivamente parecido al que sufriera el obispo riojano Enrique Angelelli durante la dictadura militar. La Juez de Instrucción actuante, María Cárdenas de Infante, reconoció que el propio Juárez le dio la orden de cerrar la investigación (Página 12, 25/2/2004. "Me ordenaron que cerrara el caso" por Alejandra Dandan)

⁴ Secretario de Redacción de "El Liberal", Premio ADEPA 2004 – Master en Ciencias Sociales, Investigador del CONICET, Profesor de la UNSE – Dr. en Administración, Investigador del CIAP-FCE – UBA. Autores de "Santiago del Estero: del oprobio a la esperanza" (En preparación).

El MOCASE (Movimiento Campesino Santiaguense) es otra de las organizaciones sociales emblemáticas, ya que la tenencia de la tierra es un tema crucial en la provincia con mayor población rural del país. El MOCASE trabaja fundamentalmente para defender los derechos de posesión de los campesinos frente a los "nuevos civilizadores sojeros" que, presentando títulos formales extendidos por la corrupta administración juarista, avanzan con topadoras sobre sus miserables explotaciones⁵.

Otra organización a destacar es la de las "Madres de Dolor", fundada por un grupo de mujeres que denunciaron los casos de gatillo fácil y los atropellos de la policía y la Justicia Juarista. Estas "locas con pecheras amarillas", hacia fines de los '90 se convierten en peligrosas para el régimen, tanto que sufren dos allanamientos en su sede y el secuestro de su periódico "La Verdad" por parte de policías con el rostro cubierto.

También debe reconocerse el papel de las combativas APDH y de la Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos, la capacidad de movilización del (¿grupo piquetero?) "Teresa Vive" y la amplitud del Frente Multisectorial, integrado entre otras organizaciones por la FEPUSE (Federación de Profesionales) Cisdem (Círculo Santiaguense de Docentes), MOCASE, Círculo de la Prensa, Pastoral Social, Gremio de Judiciales, Movimiento Político y Social Gerardo Sueldo, Federación Vecinalista, etc.

Todos ellos dieron un salto cualitativo cuando, en enero del 2003, el hallazgo de los cadáveres horriblemente mutilados

⁵ Ver Dargoltz, Raúl "No hay hombres sin Tierra ni tierras sin hombres", Revista Taller, UBA, 2000.

de Patricia Villalba y Leyla Nazar conmocionaron al país y a la sociedad santiagueña. En el doble crimen aparecieron como directamente involucrados Musa Azar –Secretario de Seguridad de la provincia, el genocida mencionado en el Nunca Mas– los hijos del vicegobernador Dario Moreno –obligado a renunciar– y el jefe de la Juventud Juarista, el diputado Provincial “Pololo” Anahuate, destituido de la Cámara de Diputados.

El presidente Kirchner pone en cabeza del Ministro de Justicia Gustavo Beliz el tratamiento del tema, enviando en reiteradas oportunidades a los Secretarios de Derechos Humanos y de Justicia –Eduardo Duhalde y Pablo Lanusse– quienes redactaron un durísimo y esclarecedor documento sobre las continuas violaciones de los Derechos Humanos en la provincia (Derechos Humanos en Santiago del Estero, Ministerio de Justicia de la Nación, Octubre de 2.003).

La tranquilidad provinciana se alteró con marchas cada vez más que acompañaron a los familiares de las víctimas del Doble Crimen de La Dársena. Olga de Villalba, madre de Patricia, en su silla de ruedas y con su tremendo dolor convertido en energía es quien impulsa con más fuerza estas marchas que van a exigir el esclarecimiento de un crimen que involucraba al narcotráfico y a las cúpulas del poder provincial. La valentía y coraje de todos ellos, terminan generando la Intervención Federal al gobierno de Nina y Carlos Juárez, el “Matrimonio Ilustre”, según fuera declarado por la legislatura provincial.

La Intervención Federal y el movimiento social

El 1° de abril de 2004 se instaló en la Casa de Gobierno, hasta entonces el bastión más fuerte del juarismo, Pablo Lanusse, el Delegado Federal del presidente y su equipo de gobierno.

Igual que el agua contenida durante décadas por el dique opresor de Juárez y compañía, las organizaciones sociales se mantuvieron movilizadas e inundaron las calles de la ciudad. Y con ellas aparecieron aquí y allá los conflictos que había sofocado el juarismo a fuerza del miedo.

La Intervención Federal acompañó y facilitó que confluyeran las fuerzas políticas y sociales sobre temas concretos como fueron la lucha contra la concentración económica hegemonizada por el Grupo Ick y la tarea de desmontar un sistema político que había llevado el clientelismo y la corrupción hasta límites increíbles⁶.

La idea de reformar Constitución Provincial, impulsada por la Intervención Federal, se fue convirtiendo poco a poco en

⁶ El grupo Ick está compuesto por las empresas Banco Santiago del Estero SA (ex Banco de la provincia), Compañía de Seguros del Hamburgo, Canal 7 de Televisión por aire (único canal de aire de la provincia), Empresa de Correos Coprisa, Cementerio Privado Parque de la Paz, Empresa Distribuidora de Energía Eléctrica EDESE, Tarjeta de Crédito Sol, Radio de Frecuencia Modulada Panorama, Empresa de Viajes y Turismo Platino, Hotel Carlos V, Hotel Coventry y presa de juegos Casinos del Sol. A través de diferentes conexiones y testaferros se le atribuye el control sobre otra serie de empresas. El sistema político santiagueño fue descrito en Josefina Vaca y Horacio Cao “La otra cara de Santiago del Estero” *Le Monde*, N° 51, Septiembre 2003.

el emblema del proceso de cambio. No sólo porque la Carta Magna facilitaba el sistema juarista —concentración de poder en el gobernador, baja autonomía del poder municipal, régimen electoral por circunscripciones amañado para obtener la mayoría absoluta en la Legislatura, control del Poder Judicial— sino porque todo el proceso constituyente aparecía como un hito en la conformación de un nuevo polo de poder en donde coincidieran los actores sociales que habían liderado la caída del matrimonio ilustre.

Pero ese ímpetu no tuvo su correlato en las autoridades nacionales. Sorpresivamente, hacia finales de septiembre, la Suprema Corte de Justicia de la Nación hizo lugar a un amparo presentado por el senador radical José Zavala, suspendiendo el proceso reformista en la provincia (Resolución del SCJN autos Zavala José sobre Recurso de Amparo contra el gobierno de la Intervención Federal en Santiago del Estero, 21/09/04)

Entonces sucedió un hecho sin precedentes en la historia de la provincia. Alrededor de veinte mil personas —una de las marchas más masivas que se recuerde— se reunieron espontáneamente el 22 de septiembre de 2004 en la plaza Libertad, sin banderas ni pasacalles, reclamando la continuidad del proceso reformista.

Pero no fue sólo eso: inmediatamente se organizó, de la mano de siete entidades intermedias —Cámara de Comercio e Industria, APDH y Asociación de Familiares de Detenidos y Desaparecidos, Pastoral Social de la Iglesia, Federación de Profesionales Universitarios, Círculo Santiaguense de Educadores, Radio Exclusiva y Diario El Liberal— una campaña de recolección de firmas por la reforma de la Constitución antes de las

elecciones. Las 102.632 adhesiones —fiscalizadas por la Fundación Poder Ciudadano— sorprendió a propios y extraños. En sólo 21 días se había realizado esta magnífica cruzada⁷.

Pero la suerte estaba echada. El señor K. se olvidó de los derechos humanos conculcados en Santiago del Estero por siglos y exigió a Lanusse el urgente llamado a elecciones generales.

La retirada

Si bien lo sucedido es todavía tema de discusión, es difícil considerar que el bloqueo de todo el proceso de cambio se originó en las convicciones jurídicas de los miembros de la Corte Suprema de la Nación.

Recordemos que por esa fecha el Presidente estaba abandonando su estrategia de tensión sobre el partido justicialista, y su pelea con Duhalde lo había hecho recomponer relaciones con buena parte del "aparato". En este marco, la profundidad del proceso de cambio iniciado en Santiago, que podía continuar peligrosamente en otras provincias donde perviven similares sistemas clientelares y caudillistas, era un elemento muy fuerte de disrupción en esta estrategia de reconciliación.

Algo similar ocurría con la oposición radical. Este partido, en el que pesa la solidaridad corporativa bipartidaria te-

⁷ Para dar una imagen de lo que fue, digamos Santiago del Estero tiene un total de 800 mil habitantes, viviendo en el departamento capital 250 mil. Un altísimo porcentaje de los habitantes mayores de 16 años de la capital provincial firmaron el petitorio.

mía, además, que una candidatura surgida del movimiento social que diluyera la preeminencia electoral que las encuestas le dan al intendente capitalino Zamora.

Frente a este cuadro, poco podía oponer la Intervención Federal que había quedado huérfana de apoyo nacional con la salida del Ministro Béliz del gabinete. Se dio una situación paradójica; así como había podido enfrentar sin fisuras al aparato partidario-económico de la provincia porque ninguno de sus miembros era un vocero de peso de la corporación política nacional, en la etapa de crisis no tuvo ningún operador que lograra frenar las múltiples operaciones y agresiones que desde principios de octubre se desataron sobre su gobierno. Fueron siete u ocho semanas terribles que demolieron la capacidad de respuesta de la intervención.

Acorralado, a Lanusse le quedaban dos posibilidades: renunciar o, como finalmente hizo, quedarse a tratar de preservar algo del proceso de cambio que él había ayudado a desatar. La historia dirá si tomó la decisión acertada.

En resumen, el poder central, que con la Intervención Federal había edificado un escenario casi ideal de reforma política y social en una de las provincias más castigadas del país, por factores extra provinciales terminó siendo el principal causante de que se perdiera esta oportunidad. Lo usual para la periferia: siempre hay un elemento más importante que hace que se juegue su futuro como moneda de cambio.

De cara al futuro

El proceso electoral a llevarse a cabo en el ardiente verano santiagueño se mueve en un marco total de indiferencia. En la calle, las voces del movimiento social estiman que la Intervención pasó a ser historia desde el preciso momento en que llamó a elecciones sin cumplir con el reclamo popular de la reforma y sin desactivar la estructura clientelar, la corrupción juarista, y la concentración económica del grupo Ick. Justamente los motivos fundamentales de la intervención a la provincia.

Crece hoy una sensación de abandono porque los candidatos que pugnan por la gobernación son viejas figuras que no representan el cambio soñado y por el contrario significan la vuelta al pasado. La interna peronista del pasado 9 de enero se dirimió entre Francisco Cavallotti —que levantaba los nombres y las realizaciones del Matrimonio Ilustre— el diputado Cantos —electo en el 2003 por la lista de Menem— y el finalmente triunfante José Figueroa.

“Pepe” Figueroa, como se lo conoce, es un experimentado cuadro político, Senador y Diputado Nacional, Ministro de Desarrollo Social de Menem y protagonista de un largo enfrentamiento con Juárez, quienes atentaron contra su vida. Su larga amistad con el ex presidente riojano no le impidió ser ungido como candidato kirchnerista, carta de presentación que le facilitó reunir tras su precandidatura a 19 intendentes justicialistas, artífices de su ajustado triunfo.

El otro candidato con posibilidades es el radical Gerardo Zamora, actual intendente de la ciudad capital, una réplica del “Chupete” De La Rúa por su conocida parsimonia y autismo.

Su lamentable silencio ante las gravísimas violaciones a los Derechos Humanos del Juarismo y la concentración económica no parecen mostrar que tenga intenciones de liderar el despegue del Santiago feudal.

Mientras tanto, en el movimiento social, que por la falta de experiencia y de tiempo para concretar sus buenas intenciones no ha podido traducir todo su dinamismo en una opción política, se debate hoy la encrucijada de si promover la abstención o el voto en blanco como únicas formas posibles de expresar su desencanto.

Entendemos, sin embargo, que hay razones para ser optimistas. Si en el ambiente hostil del juarismo este movimiento logró crecer cuantitativa y cualitativamente, no es difícil predecir que en el contexto más favorable que deja todo el proceso de cambio, están dadas las condiciones para siga siendo el motor de transformación de la vida política y social de Santiago del Estero.

LAS TAREAS PENDIENTES

Santiago necesita un 17 de octubre¹

Por Raúl Dargoltz, Oscar Gerez y Horacio Cao

"... era el sustrato de nuestra idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente, en su primordialidad, sin recatos y sin disimulos. Era el nadie y el sin nada, en una multiplicidad infinita de gamas y matices humanos (...) Éra-

¹ Sobre la base del Capítulo "La llegada del peronismo a Estero: del oprobio a la esperanza" de próxima edición.

mos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando frente a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río... el espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo..."

Magistral descripción de Scalabrini Ortiz de los sucesos del 17 de octubre de 1945.

Peronismo y radicalismo

Desde principios del siglo XX, aparecen en toda América Latina caudillos nacionales populares como Cárdenas en Méjico, Vargas en Brasil, Haya de la Torre en Perú. Estos hombres expresaron -bajo innumerables modalidades y múltiples contradicciones- la incorporación política y social de las masas urbanas surgidas como consecuencias de los procesos de industrialización en el subcontinente.

Irigoyen y Perón cumplieron ese papel en la Argentina, pero con una particularidad: en las provincias del área periférica, como Santiago del Estero, los movimientos que encabezaron estos líderes no terminaron de cumplir aquellos procesos de incorporación.

La mejor prueba de esta situación está en las características que tuvieron las secciones provinciales de sus respectivos partidos. Ellas fueron hegemonizadas por las históricas oligarquías de las sociedades periféricas, temerosas de que los procesos que se daban en el nivel nacional terminaran atentando contra su preeminencia regional. El radicalismo y el peronismo -sobre todo este último- aceptaron este proceso, como la manera más directa de hacer pie en provincias en las cuales no estaba el núcleo central de sus apoyaturas.

Así puede observarse que muchos de los principales dirigentes justicialistas de las provincias periféricas fueron, a menudo, herederos del viejo conservadurismo. De esta forma en esas provincias, las autoridades del Justicialismo que iban accediendo al poder no generaron la ruptura que, paralelamente, se estaba produciendo en el área central.

Básicamente, mientras que el peronismo de las zonas centrales tuvo una composición principalmente obrera que se correspondía con la imagen de un partido laborista de cualquier sociedad industrial, fuertemente conectado con los sindicatos; el justicialismo de las zonas periféricas asumió un carácter con perfiles de clases menos homogéneos, más parecido a la típica conformación de los partidos populistas de las sociedades poco industrializadas y con importante peso de lo rural.

Y los caudillos que encabezaron esta fuerza en la periferia no fueron figuras que resumieron procesos modernizadores, sino más bien referentes de un conservadurismo populista que adoptaba, sin mucha convicción, una liturgia obrerista para acomodarse a los tiempos y defender sus posiciones de privilegio.

El peronismo en Santiago

Cualquier dato referido a los niveles de ingreso que perfilasen una clase media, de porcentaje de población urbana o de desarrollo industrial, demostrará cabalmente que no había en Santiago del Estero el sujeto social que protagonizara la epopeya de la "chusma radical" o de los obreros peronistas. Pro-

fundizaba este escenario, la debilidad social de los pobladores rurales, la mayoría de ellos trabajadores forestales o golondrinas, con bajos niveles de instrucción, con un alto grado de aislamiento y sometidos por los empresarios y terratenientes a una situación semi feudal.

No se quiere dar una imagen de inmovilismo absoluto, no ocurrió tal cosa en ningún lugar del país. Aun en el marco de un gobierno tan emblemáticamente "conservador popular" como fue el de Juárez, se observaron en aquella época alguna mejora en las condiciones para los trabajadores, una notable inversión en obra pública y la llegada de asistencia social adonde nunca antes se había concretado. Aunque todo ello se desnaturalizara con el correr de los años y las ciegas apetencias de poder.

Pero volviendo a aquel entonces, por sobre todas las cosas, debe destacarse que el peronismo fue el catalizador que permitió la conformación de los primeros sindicatos forestales. Ellos protagonizaron el gran desfile que, con la presencia del general Perón, se realizó en 1953 con motivo de los festejos del IV Centenario de la Fundación de Santiago del Estero. Ellos no tuvieron su 17 de octubre de 1945, pero allí habían andado sus hijos y sus nietos, convertidos en los miles de trabajadores de las provincias pobres, que habían emigrado de su tierra natal para incorporarse a la civilización industrial y que estaban gestando una nueva etapa del destino argentino.

Y sin embargo los principales procesos modernizadores ocurridos en la periferia durante la segunda mitad del siglo XX —como la creciente urbanización o la presencia de algunas industrias que por efecto "derrame" de la dinámica industrial del centro llegaban a la periferia—, tuvieron un recorrido casi

nulo en Santiago del Estero. Y algunos mecanismos de efecto demoledor sobre la sociedad, como las migraciones hacia la pampa húmeda, tuvieron dimensiones extraordinarias.

Lo dicho deja en claro que las tareas que el peronismo inauguró en el resto del país son todavía en Santiago del Estero, una cuestión pendiente. ¿Cabe alguna duda de que los sin nada de esta provincia carecen, también, de derechos políticos? Es que su debilidad estructural los hace presa de redes clientelares que convierten estos derechos en una mera formalidad. Se trata de una característica de los últimos años de la vida social y política de este pueblo.

¿Es necesario convencer a alguien acerca de que al subsuelo de la patria santiagueña no ha llegado ni un ápice de la justicia social?

Pero a pesar de esta dura realidad, hoy no son todas malas noticias. El 22 de septiembre de este año, miles de santiagueños salieron a defender derechos políticos para todos. Algunos meses antes, masivamente los campesinos habían acampado en la Plaza San Martín para exigir nuevas condiciones de vida.

La tierra de los mansos ha empezado a crujir y su fuerza todavía tímida, ha comenzado a marcar el camino por donde quieren transitar los próximos años. El pueblo está pidiendo una democracia real, una justicia independiente sólo esclava de la ley y el derecho, un Estado garante del bien común y el destierro definitivo de los paternalismos y señoríos autoritarios.

¿Son los prolegómenos de un 17 de Octubre en Santiago del Estero?

Este libro reúne una serie de trabajos periodísticos publicados en los prestigiosos medios de comunicación "El Liberal", "Página 12" y "Le Monde Diplomatique".

En ellos los autores analizan el proceso sociopolítico vivido en Santiago del Estero en los últimos tiempos y tienen la capacidad de reflejar tanto la sensación de satisfacción y optimismo por el fin del régimen jujarista, como de desencanto por el proceso de reformas que quedó trunco y que se había iniciado con la Intervención Federal a la provincia.

El título del libro, una suerte de homenaje al poeta Leopoldo Marechal, expresa el deseo no sólo de sus autores sino de todo un pueblo que espera que la provincia "madre de ciudades" deje de ser un humo y se convierta definitivamente en el ala que brota y despliega su vuelo hacia un futuro diferente.



Raúl Eduardo Dargatzis. Es sociólogo, abogado, magistrado en Cárcen Social, investigador del Centro de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Es columnista periodístico, cronista y director de teatro. Entre sus principales obras destacan: "Santiago del Estero. El drama de una provincia" (1980) con cuatro reediciones con el título de "Muchos y Quisieramos", "crónicas breves" de su reciente libro de teatro (1996), con

numerosas premias, representada hasta hoy por todo el mundo. Ha el libro "El Santiago del Estero. Crónica de una Provincia Argentina" fue premiado y luego editado en Buenos Aires (2001), mereciendo el apoyo de la comunidad académica internacional. Profesor invitado de Universidades de México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Paraguay, Brasil, España, Italia, Francia. Vicepresidente de la APDH (Santiago del Estero), coordinador de la Comisión Libre de DD.HH. de la UNSE.



Jorge Oscar Gennet. Periodista con más de 20 años de experiencia, ocupó el cargo de Secretario de Redacción del diario "El Liberal" de Santiago del Estero desde 1993. Columnista del "Punto de Vista" a los Derechos Humanos entre 2000, del "segundo lugar del Puntito" (segunda edición de periodismo literario en el 2002) y de la columna del periódico en el "Punto de Vista" de la ciudad de Buenos Aires en 2004.

Es miembro de la Asociación Argentina de Periodistas, Asociaciones de la Argentina y coautor de la Guía Argentina. Sus artículos, editados en octubre de 2003, en el diario de la Facultad de Periodismo "Mariano Moreno" de Santiago del Estero.

Autor del Proyecto de Investigación "El Liberal invisible" por el que se demandó la existencia de la red de seguridad política en el Gobierno de Carlos Arzuffi.



Horacio Gao. Ex secretario de Cultura. Es Administrador Gubernamental. Licenciado en Ciencias Políticas y Doctor en Administración de la Universidad de Buenos Aires. Se ha desempeñado como docente de grado y posgrado en las Universidades Nacionales de San Juan, San Martín y Buenos Aires. Es miembro del Centro de Investigaciones en Administración Pública (CIAP/ICE/UBA) y del Centro de Estudios de Política, Administración y Sociedad (CEPAS/AAC).

Desde hace quince años investiga sobre temas juveniles. Ha publicado más de cincuenta artículos en revistas científicas del país y del extranjero. Chile, México, Colombia, Venezuela, en: El observador de los medios, Página 12, la Nación, los argentinos, Diario de Cuyo (San Juan), El Liberal (Santiago del Estero), etc.



Josefina Elana Vico. Profesora en San Juan. Profesora de Educación Especial, Licenciada en Educación y Consultora en Atención en Cuyo. Socióloga y Socióloga por la Universidad de Cuyo. Se desempeña como consultora del Ministerio de Educación de la Nación y como investigadora en la Universidad Nacional de Cuyo y en el CIAP (Centro de Investigaciones en Administración Pública).

Formó parte de la Comisión Ejecutiva de la Universidad de Buenos Aires. Desde hace más de 10 años investiga acerca de los problemas del desarrollo en el territorio argentino. Ha publicado artículos en Argentina, Venezuela, Colombia y España. Es colaboradora del Diario Página 12 y de la revista Le Monde Diplomatique.